

PROYECTO DE GRADUACION

Trabajo Final de Grado

Espacios pequeños
Vivir comprimidos

Laura Muñoz Rojas
Cuerpo B del PG
14 de Septiembre de 2012
Diseño de Interiores
Ensayo
Historia y tendencias

Índice

Introducción	3
Capítulo I: Conceptos generales	10
1.1. El significado del diseño.....	10
1.2. Aplicación del Diseño de Interiores	12
1.3. Significado del Diseño de Interiores	14
1.3.1. Proyectar el espacio.....	17
Capítulo II: Análisis del espacio	22
2.1. La percepción del entorno y la fisiología de los sentidos.....	22
2.2. Conformación del espacio.....	26
2.3. Color	27
2.4. Forma	30
2.5. Textura	31
Capítulo III: Vivienda urbana.....	33
3.1. Concepto de vivienda	33
3.2. El espacio habitable.....	35
Capítulo IV: Criterios sobre la vivienda del siglo XXI.....	38
4.1. Política de vivienda	38
4.2. La casa propia	40
4.3. Tipología reducida	43
4.4. El Diseño de Interiores para la disposición de los espacios	47
4.5. Análisis de las necesidades en el espacio	51
4.6. Composición del espacio	54
4.6.1. Vivienda básica.....	60

Capítulo V: Espacios reducidos	64
5.1. La familia y la adaptación a la vivienda	64
5.1.1. La influencia del entorno sobre la persona.....	67
5.2. El color en el espacio	71
5.3. Mobiliario	74
5.3.1. Diseño para una vida en movimiento	76
5.3.2. Mobiliario multifuncional.....	77
5.4. Aspectos a tener en cuenta	79
Conclusiones	82
Bibliografía.....	87

Introducción

En los últimos años, las viviendas han sufrido un progresivo proceso de reducción espacial, estas nuevas dimensiones plantean una mayor dificultad a la hora de diseñar un hogar acorde con las necesidades de los usuarios.

Esta tendencia se ve reflejada en la sociedad actual ya que se presenta como una problemática donde cada vez las ciudades se van poblando con mayor cantidad de habitantes y es menos accesible un hogar de amplios metros.

El tema seleccionado para llevar a cabo el Proyecto de Grado que corresponde a la categoría Ensayo es el del Diseño de Interiores en relación con los espacios menores a setenta metros cuadrados para el desarrollo de la vida diaria, categorizándolo dentro de la línea temática Historia y tendencias, tiene el fin de explicar como es posible conseguir una vivienda que cuente con estilo y cumpla con los objetivos básicos en cuanto a su funcionalidad. Como consecuencia, explicar cómo el diseño y la planificación son la clave para hacer que cada metro cuadrado rinda al máximo de las posibilidades, planteando soluciones alternativas que demuestren que es posible para una familia tipo, dos adultos y dos menores, llevar a cabo un estilo de vida saludable en un ambiente de reducidas dimensiones.

La idea de brindar espacios más confortables para el desarrollo de la vida cotidiana se basa en el máximo aprovechamiento del espacio a través del diseño de mobiliario compacto o multifuncional y el uso de elementos de almacenaje desarrollado para la máxima utilización del mismo.

La mejora de la calidad de vida de las personas en estos pequeños espacios se verá modificada de manera favorable por el aporte que puedan hacer los diseñadores de

interiores a través del uso correcto de herramientas como el color, el mobiliario, los objetos, la luz, las transparencias, los espejos, logrando ambientes más flexibles y eficaces. Porro y Quiroga afirman que: “Un diseñador de interiores es aquel que organiza un espacio para que funcione y hace realidad los sueños de sus habitantes. [...] El diseñador tiene que lograr un equilibrio entre la forma, la función y el sistema constructivo.” (2003, Pág.9)

Por la necesidad de aprovechar los metros, en cuanto a su rendimiento en la construcción de departamentos, se reducen los ambientes, convirtiéndose en un factor de riesgo a largo plazo para quienes habiten estos espacios. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en el documento *Estrategia de la vivienda saludable* establece que en el ámbito de la vivienda un individuo se encuentra al menos un cincuenta por ciento de su tiempo, por lo tanto el diseño interior adecuado a las limitaciones de las construcciones de tan escasos metros, ayuda al desarrollo social y psicológico de las personas y minimiza las tensiones psicológicas y sociales relacionadas con el ámbito del hogar.

En lugares pequeños la convivencia se vuelve difícil ante la falta de privacidad. La territorialidad y el hacinamiento son elementos de la conducta humana y en ellos hay una fuerte connotación de la necesidad de espacio. A medida que el diseñador de interiores cuenta con menor cantidad de metros sobre los cuales trabajar, su tarea se va convirtiendo más dificultosa y la principal solución se encuentra ligada al empleo de ciertos efectos visuales y la utilización de muebles prácticos y funcionales.

El diseño del espacio influye directamente sobre las personas, éstas experimentan diferentes sensaciones acorde con el lugar, el espacio y las condiciones en las que se encuentren, la habilidad del diseñador o decorador se verá reflejada en la obtención de

resultados satisfactorios a estas experiencias. A la hora de intervenir los ambientes, es quien tomará en cuenta las sensaciones a vivenciar y se ocupará de que hasta los más mínimos detalles cumplan con la satisfacción de las necesidades de quienes serán los usuarios. Al intervenir los espacios en función de estos aspectos, los requerimientos del usuario en cuanto a lo funcional se verán favorecidos, un hogar que cuenta con menos de setenta metros cuadrados para vivir necesita ser influenciado por un diseño realizado por un profesional debido a que más allá del aprovechamiento del espacio hay que tener en cuenta aspectos relacionados con la necesidad natural de los seres humanos de la privacidad y orden. La problemática del espacio ha llevado a buscar soluciones prácticas en lo que a mobiliario y decoración interior se refiere.

El hecho que las personas se sientan a gusto en el lugar donde se encuentran, permite el aumento de su estadía en el mismo, la problemática principal de los espacios pequeños para vivir radica en que al cabo de un corto plazo, cuatro o cinco años, el mismo no parece ser suficiente y atrae problemas paralelos a esta carencia, el hacinamiento es el que más influye a nivel psicológico, se caracteriza por ser acumulativo y a lo largo de los meses se vuelve una circunstancia deteriorante en términos de relación con los otros, individuos o familiares, que habitan en el mismo hogar o de sensación de malestar personal, ocasionando serios conflictos. Acorde a lo que enuncian las profesoras Porro y Quiroga,

Todo lo que vivimos esta conectado entre sí. Todo tiene que ver con todo. El sentirse bien esta relacionado con lo interno y con lo externo.

Lo externo esta relacionado directamente con nuestros sentidos.

Si nuestro hogar es cálido y confortable, nos sentimos bien, plácidos, internamente contentos y satisfechos.

Nuestro hábitat debe emocionarnos y emularnos silenciosamente, sin inferir en nuestras actividades. Si algo es naturalmente placentero no nos damos cuenta. Sin embargo si algo nos molesta lo percibimos inmediatamente ya que tenemos un gusto determinado y nuestras sensaciones a flor de piel. (2003, pág.9)

Para evitar los daños es importante que el usuario capte las ventajas que proporciona un buen diseño interior en relación con la mejora de la calidad de vida y las comodidades en relación a la utilización del mobiliario adecuado. El cometido del usuario será el de obtener los beneficios de aquel diseño interior a favor de un mejor aprovechamiento del espacio que brinde ambientes más cómodos y versátiles.

Aquellos ambientes que no se encuentren intervenidos por una persona capacitada profesionalmente, será reconocido fácilmente por su falta de versatilidad, las sensaciones que se experimentan en lugares que no fueron especialmente pensados para cumplir con las necesidades de los usuarios generan incomodidad, percibir sensación de confort cumple una característica importante en relación con el tiempo de quien se encuentra habitando estos espacios.

En los últimos años, los inmuebles se han convertido en un instrumento de inversión con bajo riesgo y rendimientos razonables. La estructura de las viviendas en la ciudad de Buenos Aires ha cambiado drásticamente en las últimas décadas y a través de la aparición del requerimiento del cumplimiento de necesidades básicas habitacionales, la intervención del diseñador de interiores se ha convertido en un elemento fundamental para la obtención de resultados eficaces en cuanto la satisfacción positiva de los requerimientos de los usuarios. Según Porro y Quiroga,

Ahora la multiplicidad de funciones que conviven en superficies reducidas hace más interesante y difícil el desafío; elpreciado valor del metro cuadrado hace que no podamos desperdiciar el espacio. [...] La función del diseñador es la de ayudar a que las personas habiten sus lugares en armonía, teniendo en cuenta lo que es y lo que quiere parecer cada uno, ya que el equilibrio logrado en el espacio que nos rodea se ve reflejado en el interior de cada persona y viceversa. (2003, Pág.17)

Tanto la creatividad a la hora de lograr una buena disposición en las plantas como el aporte de materiales y elementos que cuentan con características versátiles mejoran las relaciones entre las personas.

A partir del análisis del tema se encuentra acotada la problemática que se investigará en el Proyecto de Grado. El progresivo proceso de empequeñecimiento de las construcciones de viviendas y las nuevas dimensiones de los espacios en relación con el planteo de un desafío al profesional de interiores a la hora de diseñar un hogar acorde con las necesidades de los usuarios.

La investigación abarcará el tema del Diseño compacto a través de mobiliario multifuncional, otorgando soluciones reales a la problemática ocupacional. Debido a que la falta de un diseño adecuado realizado por una persona capacitada para ello, puede afectar negativamente en un corto plazo.

De esta manera se puede plantear, a modo de hipótesis, que las viviendas menores a setenta metros cuadrados intervenidas por un profesional del Diseño de Interiores conforman ambientes satisfactorios para su estadía en cuanto a parámetros de confort se refiere.

A partir de comparaciones que se realizarán entre diferentes tipologías de viviendas, se establecerán pautas referidas a cómo se vive en un lugar reducido y la manera de maximizar el espacio habitable del que se dispone, con el fin de obtener diferentes soluciones para lograr un hogar con estilo y funcional. Se analizará brevemente la problemática ocupacional actual de la sociedad en relación con la poca accesibilidad de casas amplias pero sin abordar mediciones cuantitativas, sino que se investigaran los hechos que desencadenan esta problemática con la finalidad de brindar un contexto al tema central a desarrollar y fundamentarlo.

El objetivo principal del Proyecto de Grado será la propuesta de soluciones para lograr un hogar pequeño que cuente con estilo y cumpla con los objetivos básicos en cuanto a lo funcional, teniendo en cuenta qué aspectos del Diseño de Interiores se deben considerar para tal fin. Como objetivo secundario se planteará la importancia de maximizar los espacios a través del mobiliario multifuncional y cómo interviene la correcta utilización de los colores, materiales y elementos decorativos en la ampliación y la generación de efectos visuales positivos.

Para la obtención de datos y la recopilación de los temas por abordar se utilizará bibliografía especializada, revistas de diseño y decoración, principalmente. A su vez, y para sustentar la investigación se recurrirá a documentos, diarios y testimonios de usuarios de viviendas pequeñas. En primera instancia se realizará una consulta general sobre la bibliografía de diferentes autores y se lo relacionará directamente con casos reales de usuarios que habitan en viviendas de esta tipología.

Para que los objetivos y la hipótesis del Proyecto de Grado puedan ser solventados satisfactoriamente, se llevará a cabo la investigación de forma descriptiva y

explicativa de cada uno de los temas planteados anteriormente y se relevará la información adquirida con el objetivo de obtener conclusiones válidas en relación con una mejora del aprovechamiento del espacio.

Capítulo I: Conceptos generales

1.1 El significado del diseño

En los últimos años el término diseño ha ido ampliando su campo de aplicación, por lo cual resulta complejo encontrar conceptos que engloben en su totalidad lo que la disciplina realmente abarca, o como enuncia el profesor Valdés de León en su libro titulado *Tierra de nadie*, “El término diseño [...] ha venido sufriendo desde hace tiempo un proceso de degradación semántica que ha terminado por vaciarlo” (2010, Pág. 41), de esta manera intenta explicar como la expresión ha ido adoptando diferentes usos que cada vez resulta más difícil hablar sobre ella en términos académicos. Si bien diseñar es sinónimo de proyectar, pensar, plantear, a la hora de desarrollar la actividad resulta mucho más compleja. A continuación se enunciará definiciones de diferentes autores de las cuales se extraerá una enunciación final propia con el fin de delimitar el campo que mejor se aplicará para este Proyecto de grado. Si bien el área sobre la cual se trabajara es el diseño interior, resulta importante primero contar con un significado más global.

Según Robert Scott, diseñar es un acto humano fundamental, se diseña cada vez que se hace algo por una razón definida, explica al comienzo del libro *Fundamentos del diseño* que: “Ciertas acciones son no sólo intencionales, sino que terminan por crear algo nuevo, es decir, son creadoras. Tenemos ya, pues, una definición formal: diseño es toda acción creadora que cumple su finalidad” (1962, Pág.1), de esta manera se plantean dos cuestiones, por un lado un acto intencional con pulsión creadora, inherente al ser humano, desde siempre el hombre actúa de acuerdo a sus necesidades o inquietudes, y es a partir de ese punto donde puede plantearse a sí mismo la adaptación a diferentes circunstancias o, la resolución a través de su imaginación, conocimiento y habilidad para

crear algo que responda a dicha necesidad; la segunda cuestión tiene que ver con el objetivo que impulsa los actos, estos serán categorizados según la escala de valores personal de cada uno y llevará a una mejor y rápida resolución o viceversa; sin embargo con esto solo se crea un panorama superficial de la cuestión diseño, para ello se reforzará a continuación con otros puntos de vista sobre la materia.

De acuerdo con Guillermo González Ruiz, "Es un proceso intuitivo, racional y operativo de creación de formas útiles al hombre ya sean estas destinadas a cumplir funciones de vida urbana, habitabilidad, operaciones y táctiles o de comunicación visual". (1994, Pág.56), desde este punto se explica que el diseño a diferencia de otras disciplinas como el arte, la pintura y escultura, cubre exigencias prácticas que tienen aplicación en la vida de las personas, no cubre visiones personales, sino que expresa un mensaje o producto a través de la conformación del mismo, cumpliendo con parámetros funcionales.

Como última definición se aplica la del profesor Gustavo Valdés de León de la Universidad de Palermo quién explica que, "El Diseño puede ser re-definido como una práctica social especializada que consiste en el procesamiento racional, intuitivo y fáctico de una serie de variables objetivas y subjetivas por medio del cual los hombres intervienen operativamente sobre la realidad material, "natural" y artificial, para producir –siguiendo una metodología proyectual y en el interior de un horizonte tecnológico, estético e ideológico predeterminado- objetos, servicios y mensajes destinados a satisfacer demandas, reales o inducidas, materiales y simbólicas de un Mercado segmentando en estratos económicos y socio gráficos –en condiciones tales que garantice un razonable beneficio económico al productor-; todo ellos dentro de un contexto histórico y cultural dado. (2004, p.10).

A partir de la búsqueda del término diseño, abarcado desde distintos puntos de vista a través de las definiciones de diferentes académicos, se puede afirmar que el Diseño es un proceso cuyo fin es proyectar, coordinar, seleccionar y organizar un conjunto de elementos para producir y crear objetos destinados a comunicar mensajes específicos a grupos determinados, sin embargo, lejos de referirse específicamente al resultado final, su aplicación se relaciona al aporte de valor agregado a servicios o productos contribuyendo como herramienta productiva. Al especificar en lo que refiere al diseño interior exclusivamente, la aplicación de las definiciones también se adhiere, pero se debe tener presentes otras cuestiones que acompañan a la disciplina.

1.2. Aplicación del Diseño de interiores

En los últimos años, el interiorismo ha ido creciendo de manera ascendente en cuanto a su campo de acción transformándose en una herramienta perfecta para demostrar creatividad en diferentes ámbitos, como complemento de la arquitectura ha ido ganando terreno y el área de intervención dejó de ser únicamente en viviendas para pasar a resolver problemáticas en espacios destinados al trabajo o al esparcimiento, incluso a la salud, así se puede hablar de un diseño comercial, aplicado al ambiente de trabajo, oficinas, instituciones, empresas, donde se necesita un criterio especial en función de las relaciones del ambiente interior con las necesidades del trabajador, sus percepciones económicas y su productividad. Esto se debe a que de a poco se fue comprendiendo que el espacio también es un factor influyente sobre el estado de ánimo de las personas, afectando tanto positivamente si se logra crear áreas placenteras, como negativamente a través del mal uso de las herramientas de diseño, es decir, a través de esta disciplina se busca crear espacios para que el hombre desarrolle sus tareas o bien descansa en un ambiente lo más agradable posible.

Mientras para algunos la vivienda es un lugar de resguardo, para otros la casa es un parámetro de prestigio social, como reflejo de las actividades y costumbres que llevan aquellas personas, por lo cual esta disciplina debe transformarse y evolucionar constantemente acorde a la vida humana, tendencias estéticas y a los cambios de mentalidad de la sociedad.

De a poco el diseño de interiores comenzó a tomar relevancia y a independizarse de la arquitectura. Antiguamente, el arquitecto era el encargado de realizar la construcción, la arquitectura de un espacio, y también terminaba realizando el interior de dicho trabajo. Con el tiempo, este fue encontrando su lugar como campo disciplinario independiente. Sin embargo, por tratarse de una carrera relativamente nueva, aún el imaginario popular simplemente lo relaciona al valor estético que le puede dar un interiorista al trabajo final de un arquitecto, dejando de lado cuestiones operativas y técnicas que mejoran el funcionamiento del espacio. Esto se debe a que tiempo atrás, la intervención del hogar dada por un profesional era un lujo para pocas personas, acceder a ello resultaba muy costoso y correspondía más a una actividad de tipo aristócrata. Estos consideraban necesario la revaloración de sus viviendas y para ello personas idóneas que por lo general también pertenecían a una clase social alta ofrecían su buen gusto o noción de elementos novedosos y llamativos.

De a poco esto ha ido cambiando y hoy día el diseño toma un carácter mucho más popular, ya no se limita solamente a un sector con alto nivel económico, sino que logra tal masificación que es requerido tanto por personas para la decoración de sus viviendas, como por empresas para la intervención de su imagen comercial. Este gran avance se debe a que a través de la inclusión del diseño de interiores a diferentes universidades, empieza a tomar lugar con un mayor número de profesionales con un título que avale su conocimiento, de esta manera surgen personas que se encargan no solo del interior y exterior de los espacios, sino también de poder satisfacer las necesidades del

comitente, con coherencia, eligiendo materiales adecuados, mobiliario, luz, revestimientos, la percepción sensorial y la ornamentación del espacio.

Por este motivo podemos referirnos al Diseño Interior como una disciplina que integra la resolución de espacios, a través del estudio del mismo más allá de si corresponde a un área comercial o habitacional, junto con nociones de estética y confort, es decir, el diseñador tiene como materia prima de trabajo el manejo del espacio, el cual debe adaptar y modificar según las necesidades y medios que posea el cliente, buscando siempre la mejor solución espacial, funcional, tecnológica y económica, teniendo como fin cumplir con todos los requerimientos planteados por el comitente.

1.3. Significado del Diseño de Interiores

El diseño de interiores puede definirse como la manipulación del volumen espacial con el objetivo de formar experiencias en el espacio interior durante la estadía en el mismo, por ello indaga en aspectos referidos a la psicología ambiental, la arquitectura y el diseño de producto que permiten satisfacer de manera más completa las necesidades del usuario dentro de tal espacio. Es una disciplina proyectual ya que para lograr determinado fin, atraviesa diferentes etapas de análisis y elaboración, buscando darle un significado al espacio utilizando diferentes variables y su interrelación que, indiscutiblemente, modifican la estructura; estas son la forma, el color, la luz, los materiales y las texturas.

Al hablar de diseño interior es importante definir qué es el espacio interior. Éste, es el resultado de la manipulación del volumen espacial planteado por el diseño arquitectónico exterior, dando forma a los espacios interiores a través del tratamiento superficial del entorno que logra definirlo como tal, de aquí se desprende la importancia de intervenirlo funcionalmente respetando parámetros de estética y de confort que

ofrezcan soluciones donde el interior este diseñado de a cuerdo a las necesidades planteadas por el futuro usuario, de esta forma, el mismo podrá percibirlo de manera integradora y diferente a otros espacios que no han sido pensado acorde a su perfil. El manejo de las formas, proporciones, colores, iluminación, equipamiento, mobiliario, objetos, entre otros, logran la personalización perceptual del ambiente y son los elementos a través de los cuales un profesional capacitado mejora la función y las cualidades de ese espacio interior, con el fin de enriquecer la calidad de vida, aumentar la productividad y proteger la salud, seguridad y bienestar del comitente como también comunicar, desarrollar y hasta mejorar la imagen de una empresa, según Jenny Gibbs,

... el diseñador tiene que ser capaz de hablar el mismo lenguaje que el cliente y, sobre todo, de escuchar al cliente para poder interpretar sus ideas. Tendrá presente aspectos subjetivos al intervenir en el espacio arquitectónico tales como la elaboración de los planos, conceptos de diseño en la edificación nueva acorde a la personalidad, intereses y percepciones del confort que tiene el usuario para planificar todos los detalles que integran y afectan al diseño en la búsqueda de proporcionar una respuesta acertada a su ejercicio profesional. (2006, p.43).

Es decir, el diseñador de interiores estará a cargo de la observación, percepción y análisis del espacio habitable del hombre, para luego intervenirlo de manera creativa acorde a los requerimientos del comitente o usuario, con el propósito de ofrecer funcionalidad, como primer punto en la resolución de las diferentes áreas, estética dentro de los parámetros de un estilo determinado y confort para que el espacio se convierta en un lugar agradable y resuelva el problema de diseño planteado, con el fin de lograr una organización integral de los ambientes dándoles diferentes cualidades a los mismos. Así, la figura del diseñador cobra cada día mayor aceptación entre los consumidores, quienes ansiosos por ser escuchados y ver sus necesidades atendidas recurren a ellos para

solucionar problemáticas a las que se les da resultados espaciales. Las problemáticas pueden ser causa de diferentes motivos, cada uno de ellos difiere de un ambiente a otro, entre los más comunes se encuentran, malas o deficientes distribuciones, circulaciones, mal aprovechamiento del espacio, falta de luz, reacondicionamiento de las distintas áreas, necesidad de un cambio estético, combinadas o no con necesidades internas, necesidades de la persona más allá de los aspectos estético funcionales. Esas necesidades, que hoy son prioridad para los desarrolladores de nuevos productos y servicios, son a las que se debe enfocar el diseño. El diseñador no debe solo atender a las necesidades del espacio, a sus aspectos formales, a las dimensiones y a las normativas vigentes, sino que debe ser lo suficientemente hábil para poder llegar a conocer o interpretar esas otras necesidades que en definitiva son las más importantes para el comitente.

Como enuncia Lipovetsky en su libro *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*,

El diseño de interiores permite al hombre posmoderno satisfacer esta necesidad de substituir la sujeción uniforme por la libre elección, la homogeneidad por la pluralidad, la austeridad por la realización de los deseos. Se basa en decodificar las necesidades del cliente en pos de mejorar su calidad de vida, encontrar la respuesta que mejor se adapte a la situación. Mediante la seducción, hija del individualismo hedonista, se acentúa lo distinto, lo personal, lo diferenciado del diseño a medida. (1983, Pág.72).

Para ello, el diseñador de interiores deberá conocer las determinantes que intervienen en el espacio arquitectónico para desarrollar propuestas de diseño de ambientes que satisfagan las necesidades del cliente.

Existen dos etapas de la obra donde la toma de decisiones varía según el alcance que tiene el profesional en la materia, en la obra en construcción el diseñador de interiores interviene en conjunto con el arquitecto residente buscando favorecer el funcionamiento y la estética del espacio interior, para ello se realiza un relevamiento del lugar para el diseño de instalaciones especiales, fabricación de carpintería arquitectónica y mobiliario fijo, En la obra de acabados u obra blanca el campo de acción queda a cargo en su totalidad del diseñador de interiores, en esta etapa podrá intervenir con propuesta creativa en el diseño, haciendo uso de sus conocimientos y aportando materiales innovadores.

1.3.1. Proyectar el espacio

Para poder comenzar un proyecto, es importante realizar una serie de pasos consecutivos que permitirán una perfecta organización de las tareas, para ello se establece lo que se conoce como plan de necesidades. Como se dijo anteriormente todo proyecto arquitectónico surge de una necesidad, al detectarla y tratar de solucionarla es cuando comienza la investigación. El hombre requiere satisfacer sus necesidades en todos los sentidos estableciendo una relación entre éstas para eso se analizan los recursos, las restricciones y las soluciones tipológicas quedando supeditadas a todos los niveles y en todos los sectores sociales.

Es una realidad que todas las casas tienen cosas en común, espacios integrados y formas de distribución similares; esto se debe a las costumbres ya impuestas por la sociedad y a la cultura propia de cada país, y lo mismo pasa con las necesidades, existen necesidades comunes a todos los hombres, las mismas pueden ser de carácter económico o estético, pragmáticas o desinteresadas, vitales o superfluas, por lo tanto para poder determinar un diseño adecuado y específico, es fundamental tomar en

consideración criterios que conlleven a obtener los mejores resultados en cuanto a funcionalidad, integración, y volumetría.

La funcionalidad del espacio se caracteriza por responder a la relación que existe entre la actividad del ser humano con los requerimientos. Zurko, en su libro “La Teoría funcionalista en la arquitectura”, define al funcionalismo como “...un termino que significa un punto de vista frente a la arquitectura.” (1970, p. 15)

Y afirma “La premisa básica de que la forma debe seguir a la función se convierte en principio rector para el arquitecto, pero también constituye un patrón para medir a la arquitectura. Por consiguiente, el funcionalismo es un valor.” (1970, p. 15)

Por lo tanto es un criterio esencial de diseño que determina que haciendo uso adecuado de todo el volumen y formas satisface las necesidades internas y externas del espacio de interacción y comunicación.

Por otra parte, resulta importante conocer los límites de cada proyecto, restricciones que el diseñador debe tener presente para que las soluciones las no excedan, estas se plantean al comienzo de la obra y tienen que ver con la disponibilidad financiera del cliente, la experiencia del diseñador y su capacidad creativa, la tecnología disponible, los recursos que ofrece el mercado, requerimientos por parte del cliente en cuanto a sectorizaciones, entre otros.

En esta primera etapa se identifica el problema, algo que el usuario quiere modificar o mejorar para lograr resultados más confortables, el cual es analizado detalladamente estableciendo las relaciones entre los objetivos generales, metas particulares y recursos disponibles para diseñar la solución en función de esas relaciones que conectan lo deseable y lo posible. Según Valdés de León,

El punto de partida del proceso del Diseño, en la práctica, lo constituye la demanda formal de un comitente. Este, encarnado por una empresa o institución pública o privada, no formula el encargo en función de los intereses del conjunto

social –según el viejo mito que proclama que el Diseño tiene como finalidad satisfacer las “necesidades del Hombre”– sino que, de manera mas prosaica, formula el encargo de diseño en función de concretos intereses materiales, esto es, la obtención de beneficios económicos y/o simbólicos: aumentar el margen de ganancia, optimizar la “imagen” de la empresa. El encargo “privado”, frecuente en arquitectura e interiorismo, en el cual el comitente aspira a aumentar su confort o su status social por medio de obras de pequeña escala, escapa a la descripción anterior; pero su peso específico en el conjunto de la economía no es relevante. (2010, Pág. 26)

Toda intervención que quiera hacer el profesional dentro de la arquitectura interior quedará limitada al plan de necesidades y a las limitaciones que se enunciaron anteriormente, si bien el diseñador actúa en todo el proceso aportando todos sus conocimientos, valores, experiencia y su vínculo constante con las nuevas tecnologías debe tener muy presente que las soluciones a las problemáticas que se planteen durante el proceso deben quedar enmarcadas dentro del mismo, de lo contrario toda solución que quede fuera de este contexto no será viable y solo tendrá existencia como utopía.

Para que esto no suceda la relación e intercambio de información con el comitente deberá ser constante, a su vez durante el avance de las diferentes etapas, las ideas implícitas en el plan de necesidades pueden ir variando, mantener al comitente informado de cada hecho que sucede permitirá dejar de lado malos entendidos ni omisiones de los intereses. Si bien en muchos casos, la decisión la toma el profesional, estas tienen que ver con aspectos estructurales o de toma de decisiones partiendo de la base estipulada con los futuros usuarios, el diseñador no debe olvidar que generalmente quienes acuden a un profesional de diseño, aplicándolo a viviendas, constituyen una familia, donde cada quien tiene sus propios gustos e intereses a demás de los generales, por lo tanto el

diseñador debe estar atento a cada uno de los requerimientos de estos individuos porque va a ir marcando las modificaciones que pueda sufrir esa guía de necesidades.

Establecido el plan de necesidades, el proyecto continúa en el conocimiento del espacio a intervenir, para ello se realiza un relevamiento del espacio existente donde se toma contacto con las dimensiones espaciales reales y de manera específica, se toma el largo, el ancho como la altura, orientación, estado de la estructura en general, se toma nota de que de debe mantener y cuales son los sectores a intervenir, se especifican materiales tanto de pisos, paredes, si hay salientes, columnas, se consultan los planos originales para verificar cuales son las paredes que no se pueden intervenir, donde se encuentran las vigas, las bajadas de cañerías y todo lo referido al sistema eléctrico general, así se abarca de manera completa el área de trabajo y se puede comenzar a proyectar sin tener que rectificar cada cosa en el espacio real.

Con todos los datos a disposición del diseñador, comienza una etapa donde empezará a esquematizar un tipo de diseño viable acorde al plan de necesidades, esta etapa es de carácter individual y creativo por parte del diseñador, en base a toda la información obtenida comienza a darle forma al espacio, plantear una paleta de colores, de materiales, de estilo. Como enuncia el Profesor Valdés de León en su libro "Tierra de nadie. Una molesta introducción al estudio del Diseño" (2010), la capacidad de razonar y proyectar, propia del ser humano, lo lleva a realizar actos de diseño, denominando a éstos como cualquier actividad humana, individual o social, que incluya la factibilidad de concretarse en el tiempo a través del trabajo en el interior de un escenario social determinado (Valdés de León, 2010). Para ello no se debe trabajar con supuestos valores estéticos de un objeto singular sino con los de todo el conjunto, buscando el resultado final en el que los distintos objetos convierten la vida cotidiana.

Para volcar todo tipo de ideas y el trabajo del diseñador comience a tomar forma se utilizan diferentes herramientas, estas permiten experimentar todas las alternativas posibles sobre el espacio sin realizar ningún tipo de acción sobre el mismo, este acto es conocido como causa formal, esta se basa principalmente en la forma que comienza a tomar el objeto de diseño dentro de la mente del diseñador. Una vez que éste toma un lápiz y un papel y comienza a bosquejar aquello que tenía en la mente, para esto los recursos que se pueden utilizar son dibujos esquemáticos, croquis a mano alzada con proyecciones del espacio, vistas que demuestren intervenciones en el sentido vertical, *renders* que son dibujos digitales realizados a través de la computadora que demuestran el espacio lo más parecido a la realidad posible (Ver Figura 1 en Cuerpo C), también puede recurrir a la recolección de diferentes imágenes bajadas de internet o revistas para mostrar algún tipo de idea puntual o la aplicación de algún material innovador, como acabados y combinaciones o simplemente indicar cual fue el motivo inicial de donde partió tal idea, según Gibbs, "...Suelen montarse como un collage, reuniendo una serie de recortes de folletos, periódicos, revistas, fotografías, y bocetos que transmiten el estilo o el tema que el diseñador tiene en mente. (2006, Pág.62)

De esta manera el proyecto empieza a afianzarse y a tomar carácter, es decir el encargo del comitente entra en proceso, a través de todas las herramientas disponibles, el diseñador puede demostrar de manera figurativa lo que se va a realizar, sus ideas finalmente pueden ser compartidas y comprendidas de manera visual y dejan de ser un desarrollo que hasta el momento era solo mental, así se puede decir que el proceso que se genera, logra crear una representación en el presente sobre lo que se realizará en el plazo convenido por ambas partes.

El encuentro con el comitente será el próximo paso a seguir, el diseñador buscará la mejor manera de presentarle toda la documentación adquirida, de manera clara y concisa se discutirá y hablará en detalle sobre lo que se quiere hacer, modificaciones

sobre las ideas planteadas, surgimiento de nuevas alternativas de diseño, que atmósfera se quiere lograr finalmente y que estilo se caracteriza mejor con los requerimientos del cliente. Si bien en este primer encuentro varias pautas ya quedan establecidas, durante el desarrollo no debe quedar afuera la posibilidad de vaivenes de opiniones y discusiones, cambios de parecer sucesiones de aciertos y fracasos de ambas partes, de ir y venir con propuestas que muchas veces no encuentran un desarrollo. Dentro de este proceso, será el diseñador el encargado de mantener un cierto equilibrio y coherencia para que en líneas generales el proyecto llegue a buen puerto, sin embargo, sobretodo en obras muy grandes, es común que muchas de esas decisiones no terminen siendo exitosas y pasen a ser equivocaciones que atrasen el proceso o compliquen el proyecto, a pesar de ello, en cada etapa de diseño se debe escuchar atentamente los requerimientos del comitente y tratar de satisfacer sus inquietudes lo mejor posible.

Todos estos pasos conforman, el llamado ante-proyecto, el cual una vez aprobado por el comitente permite que el profesional vuelque in situ todo lo estipulado. Para eso, preparará en primer lugar, todo lo que refiriere a planos técnicos para cada uno de los gremios que van a intervenir en la obra.

Los planos (Ver Figura 2 y 3 en Cuerpo C) son una herramienta fundamental para llevar a cabo todo tipo de obras, ya que son la representación gráfica y detalla a escala de un objeto real, mediante determinadas normas de dibujo pueden ser interpretados por cualquier persona que tenga los conocimientos para poder leer y descifrar un plano, son necesarios para la ejecución de un proyecto, ayudan en la estandarización de medidas, para el cálculo de materiales y superficies, especificaciones técnicas y detalles constructivos entre otros, permiten la interpretación total del proyecto.

Si bien el diseñador debe tener conocimientos de electricidad, albañilería, mampostería y demás, no será el encargado de intervenirlos, sino que se designarán a los diferentes rubros idóneos de cada área específicamente, de todas maneras resulta

importante conocer los diferentes elementos que componen la realización del proyecto en cuanto al manejo del mismo ya que a la hora de trabajar sobre los planos, el diseño debe responder a mecanismos viables de realización.

Al hablar de materialización se dice que no es factible imaginar una forma real si ésta misma no es realizada en algún material. La misma palabra indica que, la causa material se relaciona con la idea de darle materialidad a un objeto, sin este proceso el objeto de diseño no pueden existir ya que un dibujo no es más que un mero bosquejo en una hoja, sin materiales nunca se transportaría a la realidad. La materialización del proyecto, va de la mano de un buen trabajo en conjunto, a pesar de que cada miembro desarrolla su actividad por separado, durante la instancia de obra el diseñador organiza a los distintos sectores para que el proyecto se realice de forma cronológica, pareja y siguiendo un *Plan de obra*. El plan de obra supone la asignación de un periodo de tiempo durante el cual se desarrollará cada fase del proyecto. El plazo de ejecución de la obra se estipula antes de su comienzo y este plazo se inicia a partir de la firma del documento contractual que se realiza después de comprobar el replanteo general de la obra, constando allí las incidencias del solar, dimensiones, cotas, y la fecha que indica el comienzo oficial del inicio de las obras.

De esta manera se puede observar que el trabajo del Diseñador de interiores, no solamente se basa en brindar ayuda estética para resolver los espacios de manera agradable, sino también aporta a través de un largo proceso, la realización de la misma desde lo funcional, brindando soluciones espaciales e integrando sus propios conocimientos.

Capítulo II: Análisis del espacio

“...el problema de diseño surge de una necesidad y la solución a estos problemas mejora la calidad de vida”. (Porro; Quiroga, 2003, p. 32).

2.1. La percepción del entorno y la fisiología de los sentidos

El ser humano es consciente de sí mismo y del mundo que lo rodea por medio de sus sentidos, a su vez a través de ellos obtiene el primer conocimiento del espacio como de cualquier otro objeto. Al captar los diferentes estímulos externos, los individuos descubren, organizan y recrean la realidad, siendo conscientes de ella por medio de la percepción. Resulta necesario dedicar una parte de esta investigación para adentrarse sobre la percepción del usuario dentro de la arquitectura. Así lo sostiene Hesselgren cuando afirma que “si la creación arquitectónica debe procurar una ordenación de los detalles del mundo físico con el objeto de producir experiencias de percepción, el estudio teórico de la arquitectura debe partir del estudio del mundo de la percepción” (1964, Pág. 3). En este sentido, se presentan a continuación explicaciones para comprender cómo es el proceso perceptivo de las personas frente a los espacios reducidos y comprender cómo y a causa de qué determinados estímulos provocan específicas sensaciones o percepciones.

Los estímulos pertenecen al mundo exterior, produciendo efectos o sensaciones cualitativas como por ejemplo el frío o el calor a través de impulsos físicos como la luz, el sonido, provenientes del mundo de objetos que rodean al ser humano y que constituyen las sensaciones activando los receptores sensoriales. El proceso perceptivo consiste en una interacción entre el ser humano y el objeto, sin embargo el modo con el que se perciben estos estímulos es subjetivo, es decir, está condicionado por las experiencias de

cada persona. Durante estos actos, el sujeto toma parte activa, selecciona, clasifica y configura significativamente la información que recibe, relacionándolo con el contexto, con experiencias propias y únicas o con valores o significados planteados socialmente, es decir, por un lado, el individuo reconoce el material sensorial y, por otro, lo integra con las experiencias anteriores. Sobre este material recibido, la mente del sujeto construye una interpretación de aquello que está ante él, se explica así que el cerebro es el órgano donde se almacenan todas las experiencias sensitivas, por lo cual al momento que un estímulo provoca una excitación en algún receptor del cuerpo, el mismo regulara su conducta actual acorde a referencias anteriores, es por ello que al hablar de percepción se dice que es un proceso complejo donde no se trata de interpretar el mundo, sino de construirlo. Las personas son conscientes del mundo exterior a través de los sentidos, aquellos que aportan mayor información a nivel general son la vista y el tacto, pero los estímulos pueden ser tanto auditivos como olfativos o gustativos.

El ojo es el órgano de la visión, sensible a los cambios de luz y es la base del sentido de la vista, su actividad comprende mirar y observar. La diferencia entre estas radica en que mirar sirve para dar seguridad corporal, en cambio al observar, se examina atentamente las imágenes descubiertas por la mirada. De esta manera, se analiza la forma de los espacios y objetos, sus dimensiones, tamaños, proporciones, superficies, color, la incidencia de la luz, distancia, volumen de los mismos, contrastes, movimientos entre otros aspectos, dentro de las percepciones táctiles se examinan el material de los objetos, su textura y acabado, de esta se puede decir que la percepción a través de los sentidos jamás es lineal, sino que el cerebro humano organiza lo que percibe como un todo. Es decir, se perciben totalidades y cada parte, al ser retirada del contexto, pierde su valor.

A modo de enunciación se puede decir para completar el concepto de percepción que otro elemento que interviene en la percepción visual es el lenguaje, el cual comunica

el espacio u objeto que se observa con un contexto determinado. Al igual que en una comunicación, cuando se diseñan espacios, se deben relacionar o combinar las formas, siguiendo ciertas reglas que permitan la comprensión del mensaje.

2.2. Conformación del espacio

De acuerdo con lo descrito en el capítulo primero, el diseño interior tiene que ver con crear espacios que contengan características funcionales con calidades ambientales, es decir, que cumpla con una correcta distribución de los espacios y que en ellos mismos se contengan las necesidades o peticiones del cliente.

Porro y Quiroga (2003) explican que los espacios se pueden definir por diferentes cualidades, a continuación se enunciarán las más relevantes. En primer lugar el espacio puede distinguirse por sus límites, como espacios abiertos o contenidos. Los espacios abiertos, no presentan linde salvo el piso, en contraste, los espacios contenidos, se los delimita por el piso y uno o más lados. Los límites del espacio, se pueden clasificar según su ubicación, teniendo en cuenta las paredes, techo, piso y las diferentes formas, altura o material que presentan. Con respecto a su forma, pueden ser cóncavos, dan sensación de contención, convexos, generan espacios dinámicos, repelen, y los mixtos, son una combinación de los dos anteriores y alternan el dinamismo con lo estático provocando sorpresa. Por su materialidad, los límites pueden ser reales, impiden el paso y las visuales, o virtuales, permiten la continuidad visual.

Según la forma de materialización de estos límites, se pueden definir espacios rígidos, conformados por planos rectos; blandos, determinados por curvas o modulados, integran los dos anteriores pero siguiendo una trama o cuadrícula que los ordena.

Con respecto a la conexión entre espacios, puede ser que entre ellos se encuentren adosados o pegados, o relacionados a través de un conector llamado

circulación. Las circulaciones organizan la llegada a cada local a partir de ejes lineales o puntuales y se pueden clasificar en “peine”, eje horizontal que marca diferentes entradas en una sola dirección; “espina de pescado”, a partir de un eje se reparten los locales hacia cada lado; central o radial, se presenta como un espacio central, organizador de los locales que lo rodean; circulación perimetral, se da a partir de un eje de que rodea determinado espacio, permitiendo la entrada diferentes lugares; y la circulación compuesta, es la mezcla de las anteriores, para lograr ahorro de metros cuadrados y un espacio más funcional, es importante que las circulaciones sean directas y entendibles, evitando así, generar dudas con respecto al paso.

Finalmente, otro punto que importante dentro de un espacio es la presencia de focos visuales (Ver figura 4 Cuerpo C), estos son centros de atención de la mirada de una persona cuando ingresa a un nuevo lugar, concentran inconscientemente la atención del sujeto ya sea por su forma, tamaño o disposición, color, entre otros. Un foco visual puede o no disponer cierto ordenamiento del área donde se encuentra, a partir de la cual se distribuye el interior aumentando el énfasis de su presencia, sin embargo se debe tener en cuenta cierto equilibrio espacial para que no resulte perturbador para el observador. (Porro; Quiroga; 2003)

2.3. Color

A la hora de comenzar a proyectar, existen diferentes elementos que ayudaran al diseñador de interiores a darle diferente aspecto al espacio a intervenir, estas herramientas darán un carácter diferente y permitirán que un mismo lugar pueda mutar a través de la combinación entre ellas. El espacio, la forma, las texturas y el color son elementos esenciales que ayudan al diseñador de interiores a modificar un espacio o

varios para satisfacer las necesidades del comitente. El color es uno de los aspectos más importantes dentro del diseño, está ligado a los sentimientos y las sensaciones.

Los colores actúan en el hombre provocando diferentes sensaciones influyendo directamente, por medio de la fuerza o impulso de cada uno de los colores, o indirectamente a través de efectos fisiológico que crean diferentes percepciones tanto espaciales, ampliando o reduciendo un área, oprimiendo o liberando, como psicológicas, generando bienestar o malestar entre otras.

En determinadas situaciones, los diseñadores han empleado la psicología del color de forma deliberada, de esta manera no solo afecta al espacio en su aplicación a las distintas superficies, como paredes, pisos, sino que se lo utiliza como complemento en la adaptación de objetos que marquen distinción en el área. Es decir, se utiliza el color para acentuar áreas a través del uso de elementos que compongan la decoración en sí. Por ejemplo, un color que presenta mucha fuerza visual, es decir que se destaca, es el naranja, lo siguen el amarillo, el rojo, a través de estos no solo se genera reacciones visuales y psicológicas sino que se le da una connotación al espacio. Los colores de las paletas primaria y secundaria socialmente han ido adquiriendo distintos significados, así, por ejemplo, el rojo es el color del peligro y la emergencia, razón por la cual el icono de la cruz roja es de ese color, al mismo tiempo, el rojo es el color del fuego y la pasión, los interioristas lo utilizan para generar ambientes cálidos y apasionados, el amarillo esta relacionado a la advertencia, el verde se lo relaciona a la esperanza y elementos sagrados, el blanco representa la pureza, y así cada uno de los colores más significativos, es decir, se pueden crear sensaciones por medio del color sin el uso del lenguaje oral o escrito y la respuesta emocional resultará con frecuencia predecible.

Como lo explican S. Fabris y R. Germani (1979), el color ejerce sobre la persona que lo observa tres acciones diferentes, por un lado el poder de impresionar, en cuanto el pigmento se ve, se manifiesta y llama la atención del hombre. Por otra parte el poder de

expresión, porque cada pigmento al manifestarse, expresa un significado y provoca una emoción. Por último el poder de construcción, en cuanto todo color posee un significado propio, el mismo adquiere verdadero valor de símbolo, capaz de construir por sí mismo el lenguaje comunicativo de una idea (S. Fabris, R. Germani, 1979)

Además de las connotaciones psicológicas que se le otorga a los colores, existe una clasificación para estos de acuerdo a la sensación que provocan, se los puede agrupar en cálidos o fríos (Ver figura 5 Cuerpo C). El calor de un tono no depende de la diferencia efectiva de radiaciones, sino de una relación de sensaciones sentidas por el hombre en la visión de los mismos colores. Se puede explicar fácilmente por el hecho de que se acostumbra a considerar como calientes los colores asociados, por ejemplo, a la idea de sol y fuego. Por otra parte el hombre asocia al color verde-azul la sensación de frío.

En síntesis, el color es a la vez simple y complejo, ya que significa cosas distintas para distintas personas, es decir, el color es personal y universal, y produce inagotable variedad de sensaciones en el ser humano.

En relación a los efectos que producen estas distintas tonalidades en una habitación se puede decir que los colores cálidos claros son activos, irritantes, producen sensación de excitaciones observadas desde arriba, de recogimiento contemplados desde los lados y de liviandad vistos desde abajo. Los colores cálidos oscuros, generan sensación de dignidad desde arriba, de cerramiento desde los lados y de seguridad si se los ve desde abajo. Los colores oscuros pesan, las habitaciones parecen más bajas cuando el techo se acentúa con un color oscuro, en cambio al usar colores claros, las mismas se elevan, parecen más altas.

Los colores fríos claros, dan sensación de luminosidad desde arriba, alejamiento desde los lados y dinamismo vistos desde abajo. Los fríos oscuros, generan sensación de amenaza desde arriba, tristeza desde los lados y pesadez desde abajo.

Los espacios alargados parecen más cortos cuando las paredes transversales se resaltan con un color más oscuro. Por último, el blanco, es el color de la limpieza y el orden, separa y neutraliza los otros grupos de colores, y de esta manera realza y organiza los espacios cuando es utilizado, uno de los motivos por el cual es uno de los colores más utilizados en viviendas.

Por último, la percepción del color de los objetos se modifica acorde a las circunstancias que lo contextualizan, es decir, las fuentes de iluminación, ya sea natural o artificial, el tamaño de la superficie con color, el tiempo de visión y los colores limítrofes, además existen diferentes propiedades como el matiz, tinte, la saturación y el valor, que le terminarán de dar significado al concepto de diseño en un espacio.

2.4. Forma

La forma compone una herramienta fundamental a la hora de articular un espacio. Se la define como la apariencia visual total de un objeto de diseño y si bien la figura es su principal elemento de identificación, no se las debe confundir, ya que esta representa solo un aspecto de la forma, es bi-dimensional y varía ante los ojos del espectador ante la rotación de la forma en el espacio. Todos los elementos visuales son mencionados colectivamente como forma, de esta manera se la puede identificar también por su tamaño, color y textura.

La forma es el contorno de un objeto perceptible, la línea que precisa y aísla del medio ambiente la realidad física del objeto, lo que determina la diferencia y el modo de ser de los entes. Existe, una amplia clasificación de las mismas dependiendo, de sus características morfológicas, así se puede hablar de formas básicas, también denominadas geométricas: el círculo, el triángulo equilátero y el cuadrado; y por otra parte de formas orgánicas o naturales, aquellas que pertenecen a la naturaleza.

La definición de forma en relación al lenguaje posee una doble acepción fundamentada en la configuración de las cosas determinada por su apariencia. En un eje la apariencia externa de las cosas y en el otro lo que algunos denominan su estructura expresiva plástica, donde se asienta su identidad visual. El primero de los ejes se modifica según los condicionantes físicos, estos alteran la percepción del hombre y por consiguiente la forma que es comprendida. La iluminación, el punto de vista y el sujeto observador son todos condicionantes físicos externos que afectan una forma. El segundo eje es inmutable, está directamente relacionado con lo que se puede denominar el esqueleto de la forma, este no varía dependiendo de factores físicos externos sino que solo podrá verse modificado si fuese modificada la forma en su totalidad.

Además de estas clasificaciones existen las que se denominan formas abiertas, cerradas, figurativas, formas tri-dimensionales y bi-dimensionales, formas ambiguas, formas positivas y negativas que ayudan al hombre a relacionarse con la geometría del espacio.

2.5. Textura

El término textura puede ser definido desde varios enfoques, en términos generales se denomina textura a las cualidades táctiles o visuales del material de una superficie, sin embargo no sólo debe asociarse a ella la apariencia externa final de una superficie, sino también a las variaciones y tratamientos que se le puede dar a una superficie a través de los materiales.

Al hablar de texturas táctiles, se asocia a la respuesta que ofrece el sentido del tacto a una zona, esta debe tener relieve y el mismo puede ser áspero, suave, rugoso, pinchoso, homogéneo, entre otros, en cambio cuando se habla de texturas visuales se hace referencia a las que solo pueden ser captadas por el ojo pero no responden al tacto

de igual manera, muchas de ellas son las que hoy se usan para simular ambientes, un claro ejemplo son las texturas impresas sobre papel y asemejan la realidad, remitiendo a texturas como la madera, piedra, arena, granitos, o simplemente configuran formas para generar una trama.

La textura, al igual que otras herramientas de diseño es expresiva, significativa y provoca reacciones diversas en el espectador, la textura constituye un fenómeno que puede modificar nuestra manera de percibir un objeto o espacio, según el grado en la que este expuesto produce diferentes sensaciones sobre las personas induciéndolo a experiencias sensoriales diferentes, estas pueden estar relacionadas por ejemplo a la calidez, rusticidad, frialdad.

En conclusión, como fue explicado en este capítulo, las diferentes herramientas de diseño como la forma, los colores, las texturas producen efectos sensoriales distintos en el ser humano, mucho tiene que ver el contexto o las experiencias vividas por cada uno o por asimilaciones aceptadas socialmente. Los patrones psicológicos con lo que se mide el comportamiento de las personas frente a los variados estímulos son tantos como personas en el mundo, por lo cual es imposible asegurar que un espacio será percibido de igual manera por todas las personas, pero sí es posible utilizar recursos formales, como los explicados anteriormente, que permitirán crear una atmósfera que pueda ser percibida de manera similar por la gran mayoría de estas. De esta manera se puede decir que todas estas herramientas de diseño constituyen puntos fundamentales que se deben conocer para lograr espacios funcionales, saludables y acordes a las necesidades de los usuarios.

Capítulo III: Vivienda urbana

3.1. Concepto de vivienda

Resulta difícil en los procesos de investigación, conceptualizar el objeto de estudio y reflejar en la definición la realidad y transformaciones de la misma. Reconocer y aceptar que toda definición no es totalmente inclusiva y consecuentemente, siempre existe una zona que se va desdibujando dejando afuera parte de lo que corresponde al universo del objeto en cuestión.

En el caso de la vivienda, se habla de un objeto social y por lo tanto complejo, el término, en el lenguaje común, remite a la imagen de un elemento construido cuyas características son indefinibles y muchas veces similares a las de otros establecimientos como oficinas, talleres, con la diferencia que en ellas habitan familias y ofrecen refugio y habitación, protegiéndolas de las inclemencias climáticas y de otras amenazas, sin embargo, la evolución histórica de la sociedad y las nuevas necesidades han ido ampliando el conjunto de servicios que debe brindar la vivienda para satisfacer las nuevas necesidades que se van generando a través del paso del tiempo.

Si bien nadie puede ignorar que la vivienda en cierto grado tiene como finalidad la prestación de servicios para sus habitantes, no se debe confundir su definición con el concepto de hábitat, sino, se debe reconocer a la vivienda como un objeto condicionado por el momento histórico en el que se creó y que provee un conjunto de servicios que deben satisfacer las necesidades humanas primordiales, correspondiendo al concepto de vivienda urbana.

Según como explica el arquitecto Rubén Gazzoli en su libro *Vivienda social*,

“La vivienda urbana, es solo una terminal de redes (físicas y virtuales) de servicios colectivos, cuya existencia solo es necesaria y posible por la acumulación de seres

humanos en una porción determinada del espacio. Esta, la ciudad, es la estructura física capaz de asegurar los servicios para satisfacer las necesidades primordiales del grupo social que habita en el mismo”. (2007, Pág.14)

Esta claro que el tipo y nivel de servicios que brindan las unidades de vivienda urbana del siglo XIX respondían a los requerimientos de los distintos sectores sociales a los que se los destinaban y difieren de las que hoy se construyen en la misma locación cuyas prestaciones de servicios satisfacen las necesidades del usuario actual. Las diferencias no solo responden a la tecnología disponible en cada momento histórico, sino también al sector social al que se destinan. Estas diferencias se marcan más aún a lo largo del siglo XX con la generalización de la producción de viviendas para el mercado, cada sector social ocupa un lugar en la ciudad de acuerdo a su situación económica y de acuerdo con ello serán los servicios que ofrezcan las unidades habitacionales.

El tipo de vivienda también marca una pauta para saber en promedio el ingreso de las familias, ya que dependiendo del tipo de casa los costos aumentan o disminuyen.

La globalización de la economía, simultanea al desarrollo acelerado de las tecnologías y la sociedad, ha provocado nuevas formas en todos los campos de la arquitectura urbana. El de la vivienda agrupada no queda ajena a estos cambios, siendo uno de los componentes más importantes de la urbanidad ya que permiten la articulación y distribución en los centros de la ciudad. Sin embargo, acusa un gran descuido en la oferta de respuestas acordes a las demandas de la nueva estructura social, viviendas adaptables a las nuevas formas de vida, cambios del programa sociocultural, flexibilidad y transitoriedad.

Los problemas de la nueva vivienda tiene su raíz en los cambios que ha experimentado la estructura material, social, cultural y laboral de estos tiempos que repercuten en el uso de la vivienda, cambios estructurales en las formas de producción y trabajo, como por ejemplo vivienda – oficina, cambios en el rol femenino, menos

doméstico y más público, cambios en la familia tipo, hoy, diversificada, inestable y en transformación continua, cambios en la expectativa de vida, entre otros. Coincidentemente la aceleración de avances científicos y tecnológicos y su incidencia en las formas de vida pronostican que estas transformaciones lejos están de agotarse. Sin embargo, la vivienda masiva permanece rezagada e indiferente a esta realidad.

3.2. El espacio habitable

El espacio es el resultado de la relación e interacción de los volúmenes, los cuales lo limitan, en consecuencia se habla de un espacio interior. La palabra habitable proviene del vocablo griego *habitus* que significa hábito. Al hablar de él no es referirse a un simple lugar, si no al lugar donde una sociedad, un grupo o un individuo, realiza las actividades más variadas. Es el lugar donde la sociedad se desarrolla, se procrea, busca su felicidad y pasa gran parte de su tiempo

Por otro lado al hablar del espacio, es imposible no mencionar la habitación que es el sitio donde se habita; se usa generalmente como sinónimo de vivienda, pero en realidad expresa una función o actividad relacionada con la ocupación de un espacio, una estructura o un conjunto de estructuras destinadas a este fin. Es cada uno de los espacios habitables que forman parte de una vivienda.

Los seres humanos tienen poca tendencia a adaptarse a las condiciones que impone la naturaleza, más bien, su actitud es la de modificar su entorno y cambiar sus condiciones para convertirlo en un lugar habitable, mediante la construcción de viviendas y dotándolas de enseres domésticos, mobiliario y herramientas. En la medida que el hombre se va apropiando del ambiente material y establece su entorno social, el individuo construye también un espacio donde descarga sus preferencias y emociones.

La búsqueda de un espacio para vivir, es un hecho natural para todo ser vivo, sin embargo, para una familia tipo, ese espacio tiene una característica distinta, no solo es un entorno habitable, también es algo significativo. El espacio que se habita no solo existe de forma natural si no que también lo conceptualiza a nivel cognitivo.

La creación del espacio habitable se da en la medida en que la familia se desenvuelve en su entorno cotidiano, en busca de los satisfactores de sus necesidades e identifica las características del lugar, de esta forma se cataloga cada sitio y se le asigna un significado. Es a partir del significado que le asigna a cada sitio, será como delimita el entorno habitable. Dichos límites pueden ser físicos o imaginarios. Estos últimos son configurados y jerarquizados en la mente del usuario de acuerdo a las actividades y necesidades. La configuración del espacio cotidiano no solo trata de algo psíquico, fruto de la experiencia momentánea, sino que también consiste en el análisis de las características específicas del espacio y del concepto que le asigna al vivir en él y con él, como resultado de una vida cotidiana. Esta condición espacial, no significa que el usuario, llene el ámbito determinado, es decir que ocupe todo el volumen, más bien expresa la necesidad de adaptar el espacio a una cotidianidad específica de los individuos, resultado de la convergencia de actividades y necesidades en un espacio explícito.

En el caso de la búsqueda de vivienda para una familia tipo, donde los recursos económicos la llevan a tener que considerar opciones de escasos metros, ciertos aspectos se mantienen y son considerables para entender la relación que se genera con aquel espacio “nuevo” y desconocido. Existen diferentes formas de definir un espacio, dentro de las cuales se encuentra el espacio como carácter personal, si bien no es una connotación meramente referida a lo arquitectónico, resulta importante tenerlo en cuenta es viviendas de tipologías reducidas. Con espacio personal se hace referencia, en carácter general, a la distancia que los individuos de una misma especie guardan entre ellos, Para la mayoría de los seres vivos, la distancia aceptable con respecto a otros

individuos llamada zona de confort, esta programada genéticamente, sin embargo, el ser humano ha demostrado contar con características que le permiten ser flexible en cuanto a la determinación de su espacio personal, sin estar ligado a ningún código genético. El espacio personal entre los seres humanos es una cuestión cultural que se fija desde edades tempranas, de tal manera, cualquier cambio que se intente realizar más adelante puede provocar estado de ansiedad. Si el diseñador de interiores que interviene una vivienda pequeña no tiene en cuenta esta cuestión, violando las reglas no escritas de distancia personal, disponiendo por ejemplo el área de trabajo con la zona de recreación, incluso en el caso en el que las demás variables de diseño estén resueltas de manera óptima, el ambiente resultante provocará rechazo de sus usuarios en el momento de querer desarrollar una convivencia saludable.

De esta manera se puede afirmar que los integrantes de la vivienda modifican su entorno, y son modificados a su vez por el mismo. Es decir, se reconoce el nuevo espacio vital y se lo adapta en función a las necesidades y actividades que tengan. Sin embargo, el espacio a su vez tiene un límite de transformación, el cual no puede ser superado. En consecuencia, las limitaciones del espacio modifican la conducta y actividades de los individuos que lo habitan. La interacción del medio ambiente en que se desarrolla la familia sobre el uso del tiempo y el espacio, demuestra la interdependencia que existe entre este y el entorno espacial. Es decir, la familia está sujeta a realizar un conjunto de actividades en un espacio y tiempo específico. Debido a lo anterior el espacio habitable es reflejo del modo de vida de cada familia y es único e irrepetible. En la idealidad dicho espacio debería ser suficiente para contener la realización de dichas actividades, sin embargo no siempre es así.

Capítulo IV: Criterios sobre la vivienda del siglo XXI

“Las formas de vivir y de habitar son enfrentadas hoy a transformaciones intensas que las conmueven existencialmente. La globalización, la internacionalización de la economía, el acelerado desarrollo de las tecnologías, han llevado a profundos cambios sociales, culturales y políticos.” (Cabarro, 2006, p. 9)

4.1. Política de vivienda

El principal problema que se asocia a la vivienda hoy es su encarecimiento en relación a la poca dimensión con la que cuentan las plantas, aunque es quizás la realidad que afecta a la población de manera más inmediata. Desde el punto de vista ocupacional se pudo observar que las tendencias consumistas están abrazando también a la vivienda, más allá de la necesidad de habitar un hogar propio, la misma se ha convertido en un objeto de deseo en sí mismo, con características propias que afectan a la necesidad del hombre de adquirir. Aunque un alojamiento es una necesidad básica, también se convierte en un signo de status, como lo es el hecho de poseer un piso más grande o una casa de fin de semana en medio del campo.

Sin embargo, en ciudades como Buenos Aires, donde el valor del espacio es alto, a tal punto de considerarlo preciado, construir grandes apartamentos de más 70 m² se convierte en un sin sentido cuando el tamaño familiar medio no excede las 4 personas.

Los gobiernos nacionales hacen política en términos generales y en sus asignaciones de recursos destinan fondos a efectos de cubrir necesidades habitacionales de aquellos ciudadanos cuyos ingresos les impiden obtener una vivienda a través de los mecanismos del mercado. También intervienen en los mercados habitacionales a través de la legislación.

Argentina se ha caracterizado por estar sometido a crisis económicas que se repiten cíclicamente y que han dado lugar a que la política de vivienda haya sido utilizada por los gobiernos como un recurso económico para salir de la crisis por su carácter reactivador y expansivo del empleo. Sin embargo resulta importante reconocer que el mercado inmobiliario, por si solo no asigna bien los recursos, haciéndose imprescindible la intervención del estado, ya que el objetivo central de la política de vivienda es asegurar el derecho a la ciudad que sólo se puede concretar haciendo efectivo el alojamiento y los servicios esenciales para todos los ciudadanos.

Para ello, también es necesario regular el mercado del suelo con el fin de evitar la especulación y el incremento del costo de las viviendas por un aumento del precio de la tierra que no tiene fundamento.

Una política de vivienda no es fácil de definir, así como tampoco los modos de reducir los costos de las unidades habitacionales con el objetivo de ampliar la demanda. Cuando el mercado se reduce por carencia de créditos, altas tasas de interés, entre otros, la demanda que podría satisfacerse en el mercado, se traslada a la vivienda de interés social y ocupa la oferta de viviendas destinada a sectores sociales más vulnerables. En realidad resulta evidente que la existencia de una masa de ciudadanos que se encuentran en el límite de sobrevivencia sirve para instrumentar planes de vivienda que en realidad van a satisfacer la demanda de otros sectores sociales.

La política de vivienda debería ser parte del planeamiento de la ciudad, con lo cual tiene necesariamente una dimensión territorial, y en consecuencia debe atender a toda demanda, cualquiera sea su categoría social. Sin embargo, no se debe reducir a la elección de un modelo de alojamiento y a su generalización, se debe comenzar por las formas mas usuales, aquellas que utiliza la mayor parte de la población porque están ofrecen una solución habitacional, pero sin olvidar que el objetivo no es el de alojar personas sino el de lograr un alojamiento que cumpla con condiciones concretas de

tiempo, lugar y de medios. Si bien resulta imposible asegurar a todos los ciudadanos un alojamiento provisto de todas las comodidades habitacionales, se debe crear políticas que permitan el acceso a una mejora en las condiciones de vivienda, para ello el estado debe asegurar un mejor acceso a la tierra, financiamiento, materiales, servicios e infraestructura.

El problema habitacional de la población debe ser visto como un proceso en el cual, las familias en su misma dinámica puedan ir accediendo con la asistencia del estado, al mejoramiento de sus condiciones y perspectivas de vida.

4.2. La casa propia

Las dificultades de la clase media para acceder a la primera vivienda esta relacionado directamente con el mercado inmobiliario, cada vez se construyen más edificios con departamentos pequeños destinados a alquileres provocando un creciente aumento en la cantidad de inquilinos que la de propietarios. Según un informe realizado por el diario Clarín durante el 2012: “El crecimiento que logró la actividad económica en la década pasada no sirvió para mejorar el acceso a la vivienda para los sectores medios. Durante los últimos 10 años se incrementó la tendencia de que los inmuebles estén ocupados por inquilinos y no por propietarios. El 72% de los porteños eran dueños de las casas donde vivían en 2001 y en 2010 la cifra cayó al 65%.”

Actualmente las posibilidades de acceder a un crédito hipotecario en la ciudad de Buenos Aires escasean para la clase media y esto se debe a que los diversos tipos de líneas crediticias que ofrecen el Banco Nación y el Banco Ciudad (entidades que entregan la mayor cantidad de créditos hipotecarios), poseen al comienzo cuotas muy elevadas que pueden llegar a representar hasta el 40% de los ingresos provocando que las personas

desistan en pedir un préstamo y acudir al antiguo método del ahorro, en consecuencia las inversiones orientadas a ese tipo de inmuebles también se relacionan con los precios.

En el sector, arquitectos especializados señalan que las propiedades pequeñas son más fáciles de construir por estos días, en que los costos de las propiedades se mantienen en niveles récord debido a que las ciudades capitales están sobredimensionadas. Gran parte de los habitantes se encuentran en las ciudades centro, estas crecen y crecen sin freno, sobrecargando el territorio de múltiples necesidades imposibles de satisfacer al ritmo vertiginoso del crecimiento de la población produciendo una distribución inequitativa entre distintos sectores de la comunidad, generando como resultado importantes desequilibrios.

Especialistas consultados por lanacion.com, coincidieron en que además, tras la crisis de 2001 se convirtió en una manifestación del hábito argentino la de usar a los ladrillos como refugio de valor por la desconfianza en el sistema financiero, resguardar el dinero de este modo resulta más seductor que otras opciones consideradas más riesgosas para aquellos que cuentan con un capital para invertir. En medio del proceso inflacionario, esta alternativa cobró un nuevo atractivo para sus inversores, alquilar estas propiedades generando un ingreso rotativo provocando liquidez continua, a pesar de que no se obtenga una renta extraordinaria, pero permitiendo que tal propiedad se encuentre mantenida a través del uso de los inquilinos, según Mariano Lamothe, economista jefe de la consultora Abeceb.com, “El negocio de quienes deciden poner en alquiler su segunda propiedad supera los límites de ese contrato. La renta por alquiler, que ronda un 5% anual, es baja por la amplia disponibilidad. Pero también se apuesta a otra renta por diferencia de valor, que tiene que ver con la revalorización del inmueble”. Teniendo en cuenta que en una economía como la de Argentina que cuenta con un 30% de inflación orientada al consumo, quien ahorra con un depósito bancario pierde, en consecuencia el ahorro en ladrillos, contra otras opciones continua siendo atrayente.

No se debe dejar de lado que a raíz de esta tendencia el mercado inmobiliario sufrió de una importante desvalorización de las propiedades.

Acorde con las dificultades para comprar, el mercado produce inmuebles que sirven de primera vivienda, sin llegar a ser propia, a aquellos que no pueden adquirirla, se trata de edificios de departamentos en zonas que no son tan caras y se caracterizan por estar bien comunicadas y contar con comodidades propias de departamentos de mayor gama. Según un análisis enunciado para el diario Clarín por Damián Tabakman, consultor de negocios inmobiliarios y presidente de la Asociación Argentina de consultores y profesores de Real State (APPI), "Se está generando oferta para alquilar y no tanto para vender, orientada a gente joven, a parejas que cuentan con moderada ayuda familiar y para quienes la posibilidad de tomar un préstamos hipotecario es mas enunciativa que real".

En contraposición la segunda corriente de inversión destacada por los expertos se relaciona con la construcción de productos Premium, que apuntan al segmento de alto poder adquisitivo, es decir, a aquellos que acceden más fácilmente al crédito hipotecario, o a un público con excedente suficiente como para volcarlo en propiedades con comodidades mayores. En su análisis se considera que el motivo por el cual se está haciendo foco sobre todo a la construcción de departamentos chicos para inversores pequeños, y a construcciones Premium, de 4 ambientes en adelante, para un usuario final de alto poder adquisitivo, es un bache en el funcionamiento del mercado generando un circulo vicioso, desde la oferta, falta un producto que pueda desarrollarse para la clase media pensando en constituir la primera vivienda. Eso ocurre porque la demanda no existe, porque esos sectores no lo pueden pagar, poseen sueldos que no les permiten generar un ahorro que los lleve a corto plazo a acceder a la compra del inmueble ni acceder a los créditos ofrecidos por los bancos, entonces, la oferta no responde.

En una nota del Diario Clarín publicado en el 2012 sobre el difícil acceso a la vivienda se relata que, “El Indec da cuenta de que el boom de la construcción fue impulsado por los sectores con más poder adquisitivo, que compraron una segunda o tercer vivienda como inversión para alquilar, y no por sectores medios para su primera propiedad”, esto demuestra la falta de un público intermedio que quiere obtener su casa propia y no cuenta con los medios económicos para acceder a ellos.

La ciudad de Buenos Aires sirve como escenario para ejemplificar las dos tendencias del mercado, según cifras oficiales publicadas en 2010 se pudo apreciar que los permisos de obra solicitados para unidades de un ambiente y dos fueron muchísimo mayores que para edificaciones de tres, cuatro o más ambientes, representando alcances de casi el 80% sobre el total de la categoría respondiendo a la lógica de que al reducirse la superficie, el precio final pasa a ser menor y el inversor puede ir pagándolo en forma mensual mientras avanza la obra. Con respecto a la locación de estas construcciones, se ubican en los lugares más clásicos de la ciudad, cercanas a medios de comunicación de transporte, fácil acceso a avenidas, donde los costos son altos en relación a la cantidad de metros pero accesibles por el ciudadano de clase media, de esta manera el territorio porteño se cubre de esta tipología de construcción y pasa a ser más común el vivir en espacios reducidos. Teniendo en cuenta que en una economía como la de Argentina que cuenta con un 30% de inflación orientada al consumo, quien ahorra con un depósito bancario pierde, en consecuencia el ahorro en ladrillos, contra otras opciones sigue siendo atractivo.

4.3. Tipología reducida

Durante los últimos años, los cambios en el estilo de vida se han visto reflejados en la modificación del concepto de vivienda repercutiendo notablemente en el modelo de

familia. A medida que pasa el tiempo se vuelve más frecuente que las familias se formen a edades más avanzadas, con lo que ha aumentado el número de personas que viven solas o en pareja durante una temporada.

El estilo de vivienda que se tiende a adoptar es el que cuenta con dimensiones reducidas (Ver Figura 6 Cuerpo C) ya que el hogar pasa a ser compartido por pocos individuos, al contrario de lo que ocurría hace años, cuando las generaciones convivían bajo un mismo techo. Estos cambios también son el resultado de muchos aspectos socio-económicos que han obligado a replantear patrones que hasta ahora funcionaban. Las ciudades siguen acogiendo a un creciente número de personas y deben ampliar sus límites o aprovechar de un modo más racionalizado los espacios existentes. Por un motivo u otro cada vez son más frecuentes las pequeñas viviendas, de una o dos habitaciones como máximo, que intentan aglutinar en un espacio reducido las instalaciones necesarias, además de ofrecer una serie de comodidades. Soluciones arquitectónicas y de interiorismo son indispensables para proporcionar el máximo bienestar sin renunciar a los factores estéticos, al igual que, entender la importancia de ese diseño que otorga el profesional. Para abordar la tarea, resulta fundamental comprender ciertos conceptos que acompañan durante todo el proceso de diseño.

La relación que se plantea entre lo público y lo privado depende de las características arquitectónicas que definen como se va a presentar o disponer cada uno y su interrelación. En función del uso al cual se destine cada edificio, el límite puede hacerse más difuso, incluso puede llegar el caso en que una gran serie de espacios interiores sean considerados espacios públicos o que su relación con el exterior se manifieste de tal manera que no existe un límite real entre ambos. Sin embargo, finalmente la casa resulta ser el último refugio, la verdadera definición física de lo privado.

Si bien es claro que el principal objetivo en la construcción de una vivienda es que sea habitable, cada grupo humano que integra el espacio tiene distintas apreciaciones de la misma, cada cual proyecta en ella diferentes funciones a modo de lograr satisfacer las necesidades que originaron la elección de ésta, integrando calidad estética y utilidad. La casa se convierte en una verdadera extensión de la personalidad de sus habitantes dada la intimidad con la que se vive en su interior, es el espacio construido por el hombre que mayor identidad tiene, la vivienda refleja las diferentes personalidades de quienes habitan en su nivel más profundo, la cual esta protegida de lo público por diferentes mecanismos que plantean una gradación entre una zona y otra, incluso dentro de la misma vivienda se plantea la búsqueda constante de la intimidad.

El esquema tradicional de la casa, heredado de las primeras civilizaciones, hace pensar en jardines delanteros, vestíbulos, patios interiores, corredores, galerías a modo de presentación de los espacios más íntimos. Sin embargo, cuando se observa desde el punto de vista arquitectónico que se enfrenta al hecho de desarrollar una casa en las mínimas dimensiones, el proyecto se convierte en un ejercicio en el cual deben plantearse estrategias contundentes, ya sea para separar o relacionar ambos mundos.

La vivienda mínima, hablando en términos de dimensiones, ha sido un tema recurrente en la arquitectura de los últimos años afectando el modo de vida de la sociedad actual, debido a que a medida que pasa el tiempo el valor del metro cuadrado ha ido incrementando, el volumen poblacional creciendo y acumulándose en las zonas de mayor incidencia trayendo como consecuencia que el hecho de acceder a un espacio de dimensiones amplias se convierta en una dificultad económica mayor.

El desarrollo del proyecto para una casa mínima ha de resolver problemas de muy variada índole, desde su función y forma hasta su sistema estructural y definiciones técnicas. La solución de estos condicionantes en un edificio de pequeñas proporciones se traduce en diversos objetos de gran precisión y eficacia. En una primera instancia se debe

determinar las funciones básicas de la casa, así como las de mayor importancia para el cliente, con el fin de reducir el programa de actividades tanto como sea posible. En este sentido, muchas veces se debe recurrir a plantear mecanismos que puedan proporcionar dos o más funciones al mismo tiempo y de este modo optimizar la superficie útil de la vivienda.

En espacios reducidos la búsqueda de la explicación de la función viene de la mano de la aplicación de las formas, un cierto despojo de la ornamentación, y la mecanización y plasticidad que se puede generar a partir del uso apropiado de los elementos que conformarán el espacio y satisfacen las necesidades básicas de los usuarios estableciendo una relación agradable entre belleza y utilidad.

Resulta muy común actualmente, la falta de profundización sobre las necesidades, se transmite la preocupación por las formas, el estilo, los colores, pero no se toma realmente en cuenta la función verdadera que se quiere para cada espacio y la que en el futuro condicionará el día a día en la vivienda. No hay que olvidar que a la hora de diseñar es espacio de escasos metros, no solo hay que pensar en el valor estético que puede obtener el mismo, sino plantear verdaderamente características propias de las actividades que desarrolla el grupo humano que vivirá en ese lugar, es decir, si bien es importante ampliar el concepto de necesidad, para incluir en él los gustos estéticos o artísticos, se debe estudiar para qué se modifica el medio espacial, incluyendo todos los factores que hacen necesaria esa modificación. Para establecer un análisis correcto se debe establecer relaciones entre necesidad y resultado, entre motivo y acción, para que la intervención del diseñador de interiores sea eficiente resulta correcto profundizar la idea de función, desarrollando la noción de necesidad originaria para llegar a un resultado que implica la modificación del entorno físico.

4.4. El diseño de interiores para la disposición de los espacios

Conocer el espacio en sí mismo constituye el primer paso a la hora de tomar contacto con los requerimientos de sus habitantes. Partir de la idea de que una vivienda se constituye de la interrelación de diferentes ambientes permitirá un mejor análisis del mismo. “La casa no está constituida por espacios sucesivos sino por calidades ambientales interrelacionadas que forman un todo” (Porro y Quiroga, 2003, pág.27)

Vivir en un hogar de dimensiones reducidas no siempre es una elección de quienes habitan en ella, resulta imprescindible para que el diseñador de interiores pueda comenzar su labor, prestar atención a las necesidades y al estilo de vida que desarrollan para que al momento de ser intervenido se pueda lograr un hábitat agradable y armonioso o de lo contrario se generará un estado de tensión o desequilibrio en ese entorno. Como se enuncia en el libro *Espacios colección historia*,

“El concepto de demanda (necesidad) es muy importante por dos razones: la primera, la demanda es la causa en la secuencia de resolución de problemas..., en segundo lugar, la satisfacción de una demanda es el fin o la meta de la secuencia en la resolución de un problema” (1960, Pág. 10)

Es decir, el punto de partida de un proyecto de diseño debe responder a las necesidades de sus habitantes, las mismas son consideradas como un estado de tensión constante hasta el momento que son resueltas, respondiendo al concepto equivalente de deficiencia, reclamo, necesidad. Estas están relacionadas al contexto, en espacios de pocas dimensiones hay problemáticas que se ven planteadas desde lo que el mismo ambiente propone, para que sea habitable se precisan ciertas áreas que resultan indispensables para el desarrollo de actividades cotidianas, luego se puede hablar de necesidades que se relacionan al gusto estético o al ocio de cada individuo. No se tiene que dejar de lado, el aspecto socio-económico, el cual muchas veces condiciona el poder

satisfacer aquellos deseos o es el propulsor que motiva la realización de un buen diseño. Al hablar de buen diseño se hace referencia a la relación que se establece entre el buen aprovechamiento del espacio, seguido del cumplimiento de las necesidades básicas del grupo humano que va a vivir allí, creando áreas para el desarrollo de todas las actividades que se llevan a cabo en una casa tipo sin dejar de lado el valor estético que el diseñador junto a su comitente ha decidido abordar.

En la nueva tendencia de construcciones, donde cada metro cuadrado es fundamental el protagonista central del problema pasa a ser el espacio, sus limitaciones y formas. La forma de vida de una familia podría definirse como la distribución en el tiempo y en el espacio de las actividades de la familia y de sus componentes, pero no caracteriza las aspiraciones generales de la familia y no define lo que es para ella una buena vivienda. La buena vivienda para una familia depende de su escala de valores, la cual esta definida por el conjunto de un gran número de factores, tales como ideas, motivos, actitudes, gustos individuales, que vienen determinados por la cultura, las costumbres, la educación y la experiencia. Considerando que estos últimos son comunes a toda la familia, se puede hablar no solamente de una escala de valores individuales, sino también una escala de valores familiar, la cual deberá ser tomada en cuenta por el diseñador a la hora de proyectar los espacios en base a las necesidades de su comitente. De esta manera no solo se tiene en cuenta el entorno, la interrelación de los espacios, sino también los requerimientos y necesidades básicas de las personas que viven allí.

La percepción del espacio tiene que ver con el análisis de sus dimensiones, tanto el largo, ancho como profundidad del mismo, contribuye a la captación de cada detalle y permite un recorrido que da lugar a la proyección y vuelque de los requerimientos para esa vivienda. El uso de la espacialidad se vera favorecido o perjudicado según factores que acompañen a la estructura, es importante tener en cuenta valores de tamaño, color y límite, estos ayudaran a transmitir diferentes sensaciones e intensiones.

Si bien la sensación del espacio es subjetiva de acuerdo a las vivencias de cada uno, esta claro que la nueva modalidad de construcciones en Buenos Aires ha marcado una manera diferente de vivir, la reducción de los ambientes condiciona muchas de las actividades cotidianas determinando a veces el modo de vida, mucho más sencillo resultaría la aplicación del concepto de personalización de los espacios habitables que sugirió Le Corbusier hacia 1926, donde proponía el aprovechamiento de las características constructivas del concreto armado y acero estructural a través del planteo de plantas libres permitiendo que cada individuo que vaya a habitar tal espacio pueda distribuir los muros divisorios a su preferencia y conveniencia, permitiendo que cada espacio se convierta en único y responda a las necesidades propias de cada cual, de esta manera se generaban construcciones sin una personalidad determinada, es decir espacios libres que permiten una gran variedad de distribuciones alegando al concepto de demanda del momento y dejando la conformación del espacio a cargo del futuro ocupante. Sin embargo esta tendencia tan liberal atraería dificultades proporcionadas por el mal manejo de la distribución de ese espacio, es por eso que el espacio interior empieza a tomar importancia en la búsqueda de soluciones integrales que cumplan con todos los requerimientos necesarios para el desarrollo de una vida sana.

Muchas de las nuevas construcciones aparentan no ser correctamente pensadas para satisfacer a los usuarios, si bien proponen una distribución casi obvia para lo que refiere a mobiliario y disposición de áreas, la tarea del diseñador entra en juego en la indagación de la resolución de las plantas desde otro punto de vista, es por eso que se habla de que a mejora de la calidad de vida esta relacionada con el aprovechamiento de los pocos metros de esta tipología de vivienda. Lograr sensación de continuidad a través de diferentes recursos, permitirá obtener percepciones nuevas de la caja contenedora y reducirá la tensión psicológica que genera el encierro y la falta de lugar y circulación.

Un proyecto de diseño de interiores necesita de partes iguales de una visión creativa, inspiración y realismo, este último acotado por las características arquitectónicas de proyectos de pocos metros y la funcionalidad máxima que se puede obtener a través de decisiones que acierten correctamente con la buena distribución.

Analizar el espacio disponible es el primer paso a considerar, a partir de donde el interiorista podrá planificar y ejecutar el proyecto dentro del marco de un estilo decorativo, que será más o menos personal, aunque influido por estilos ya existentes. Los objetivos principales de cualquier plan de interiorismo o decoración son los de convertir los espacios en estancias funcionales, confortables y estéticas. De acuerdo con Porro y Quiroga (2003), "El diseñador tiene que lograr un equilibrio entre la forma, la función y el sistema constructivo."(Pág. 9), con esto se hace referencia a la olvidada relación que debe mantener el ocupante con la arquitectura de su hogar en cuanto a que en demasiadas ocasiones, observadas a partir de visitas a diferentes departamentos de escasos metros, se nota que los interiores no responden a la posibilidad de desarrollar un estilo de vida sano en las plantas que proponen, con esto se puede concluir que de manera sistemática por el afán de querer proponer una vivienda real en terrenos ínfimos, la presencia de la gente y de sus pertenencias parecieran que jamás se hubieran tenido en cuenta y casi resultan imposible ser amoblados cómodamente, todo esta casi estipulado por la envolvente de las paredes dificultando ser habitados de forma placentera, es por esto que la tarea de un diseñador de interiores no solamente tiene que ver con el cumplimiento de aquellas necesidades planteadas por su comitente, sino que debe hacer uso de su máxima capacidad para romper con lo establecido y generar el aprovechamiento pleno de ese hogar, de lo contrario en un futuro aparecerán dificultades de convivencia entre los hábitos domésticos e interiores pensados en términos completamente distintos y por lo tanto la razón de que así sea responde a que el interior

de un espacio es aquello que justifica su existencia como lugar habitado o habitable por el hombre.

En muchos casos, se ha observado que se presentan distribuciones de las áreas básicas del hogar que aseguran un máximo aprovechamiento del espacio estructural para la construcción pero no presentan soluciones desde la lógica referida al uso diario, es decir, no resuelven las necesidades del usuario desde el aspecto funcional, por ejemplo, baños cuya puerta se abre hacia la sala comedor, donde el espacio en sí propuso que allí sea el sector donde se ubicará la mesa donde comer, generando contraposición, y en cierto punto resultando psicológicamente incómodo para el usuario e igualmente inadecuado para los comensales, circulaciones demasiado estrechas, puertas que entorpecen la circulación o lugares inaccesibles como dormitorios que no son correctamente planteados en cuanto a sus dimensiones y las que corresponden a una cama estándar y al amoblarlas se pierde todo tipo de circulación. Los beneficios que propone un proyecto de interiores son innumerables a la hora de resolver ambientes pequeños que además presentan dificultades desde lo estructural, es por ello que al momento de abordar la tarea, el diseñador debe estar atento a muchas cuestiones que luego enriquecerán los resultados finales.

4.5. Análisis de las necesidades en el espacio

A la hora de construir una vivienda se adjudica la importancia de la misma al arquitecto y al interiorista, al momento de tomar parte, debe conocerse todas las necesidades espaciales que las personas tienen, para así poder lograr buenos resultados y ambientes más completos.

Para llevar a cabo esta actividad, más que construir la estructura de una vivienda, levantar muros, techos, puertas y ventanas, el arquitecto construirá los lugares necesarios

para el funcionamiento de la vivienda acorde a la utilidad que tendrá la misma, ya sea un hombre, una familia, una familia o una sociedad. Allí, habrá que pensar no solo en los ladrillos sino en experiencias, deseos y todas las manifestaciones culturales del hombre y la sociedad.

La búsqueda del espacio para vivir es un hecho natural a todo ser vivo, pero para el hombre tiene una característica diferente por lo significativo. El espacio que se habita no solo existe de forma natural sino a partir de la mente del ser humano. Como enuncia Claude Lamure, en su libro *Adaptación de la vivienda a la vida familiar*,

El hábitat esta ligado por definición a las costumbres. A menudo se parte de la idea de que el hombre se habitúa a todo por efecto de costumbre. De hecho, es cierto que el hombre tiene una gran capacidad de adaptación y que puede acomodar su forma de vida o corregir las imperfecciones de su vivienda. (1980, Pág. 7)

El hombre es un ser de costumbre, que se adapta fácilmente a diferentes hábitat, pero lo distingue de otros seres vivos por tener la posibilidad de elegir y si es necesario modificar más allá de sus necesidades naturales de protección.

Este espacio habitable adquiere realidad a medida que la humanidad vive desplegando alrededor de lo natural y transformando hasta llegar a un nuevo contenido.

Esta nueva creación de espacio refleja el total de necesidades que va adquiriendo el ser humano para luego poder asignar a cada sitio una interpretación, sin embargo no debe dejarse de lado la distinción entre el espacio determinado por las necesidades biológicas y aquel generado por la reflexión humana, de esta manera entra en juego la percepción para la identificación del ámbito y la sensibilidad de todos sus estímulos.

La espacialidad es esencial en la existencia humana, según Fiedrich Bollnow, en la obra titulada *Hombre y espacio* (1969) explica que, es conveniente no confundir la vivencia del espacio como experiencia psíquica con lo vivencial. La expresión de espacio

vivido tiene la ventaja de indicar que no se trata de algo psíquico, resultado de una experiencia momentánea, sino del espacio mismo de la imagen que se adquiere al vivir en él y con él; como medio de vida humana se explica que esta condición no significa que el hombre complete un ámbito determinado u ocupe un volumen, sino que el hombre está delimitado en su vida necesariamente por el contexto que lo rodea, ya sea natural o el creado por el mismo. (1969)

Por ello se puede decir que el espacio que se necesita para desarrollar la vida diaria y el espacio vivencial del hombre se corresponden en una relación constante. Los objetos adquieren una cualidad a partir de la relación que se establece entre el mismo y el hombre.

El espacio arquitectónico representa la totalidad del ámbito en donde se encuentran todos los seres humanos; es el espacio natural que tiene límites a partir de lo que puede ser percibido convirtiéndose en artificial creado por la meta del hombre de acuerdo a sus requerimientos.

Para la arquitectura es importante integrar la concepción del hombre con el medio que lo rodea ya que a través de la manera de dar forma al espacio se logran identificar épocas en la historia de la humanidad. El hombre construye para sí el escenario permanente en el cual desarrolla todas sus actividades, por ello el mismo se constituye el centro y medida de su propia obra. Por ello no todos los seres humanos requieren el mismo contenido sino por el contrario, las necesidades espaciales surgen a partir de la búsqueda de lugares que el hombre convierte en sitios asignados a un propósito con cualidades específicas de acuerdo a la dinámica social, temporal y geográfica.

En síntesis tanto el diseñador de interiores como el arquitecto, al conocer las necesidades de su comitente y la composición del ámbito a intervenir no deben concluir en espacios estereotipados simplificando la manera de habitar a un común denominador,

sino que se debe tener en cuenta un análisis previo y tomarlo como punto de partida frente a cualquier proyecto.

4.6. Composición del espacio

En toda vivienda, los diversos miembros de la familia deben poder aislarse en algún momento y disponer de espacios propios. Esta exigencia resulta fundamental y debe ser tenido en cuenta que las insatisfacciones causadas por la superpoblación dominan sobre todas las demás, incluso en la falta de confort, por ejemplo sanitario.

El alojamiento clásico, se compone de un cierto número de piezas aisladas entre sí por puertas y tabiques, sin embargo en tipologías reducidas espacialmente, en el afán de “ganar” cantidad de metros, puede verse espacios que agrupan varios sectores a la vez, diferenciando un área de otra por otro tipo de factores, por ejemplo, cocinas que integran living – comedor, o dormitorio y living. Por lo general, los espacios bien diferenciados son aislados acústicamente y visualmente, con una delimitación física y una exigencia técnica y funcional, y esto se debe a la evolución de la vivienda que se fue caracterizando por una progresiva diferenciación del espacio a lo largo de los períodos de desarrollo de las civilizaciones. Sin embargo numerosas viviendas han sido impuestas por motivos económicos ofreciendo solo una escasa diferenciación del espacio, los diferentes sectores se comunican ampliamente entre sí a través de tabiques móviles creando un hábitat mucho más flexible.

En la mayoría de los lugares y de las épocas, las casas han estado formadas por habitaciones dimensionadas de acuerdo con sus fines y limitadas en su número por los recursos económicos y las técnicas que permitían cubrirlas. A las habitaciones se asignaban conjuntos de actividades y los espacios se denominaban cuartos de estar, salones, comedores, dormitorios, etcétera.

Se ha podido observar que en alojamientos de pequeños ambientes, la distinción clásica entre espacios de día y espacios de noche pierde parte de su significado, la falta de superficie obliga a menudo a que sus integrantes pasen el día en los dormitorios. La diferencia entre esa segmentación radica por las características de intimidad y función, antiguamente, cada sector de la vivienda tenía una razón de ser en cuanto a su cometido, cada área representaba una actividad diferente que la familia realizaba durante el día y los dormitorios eran exclusivamente para el descanso, en general, las habitaciones eran entidades discretas que casi siempre podían aislarse unas de otras mediante puertas para garantizar la privacidad o mantener el calor en invierno, hoy en día, el dormitorio corresponde al área privada de cada integrante de la familia y es un lugar donde se desarrolla múltiples funciones, sobre todo en las de los más chicos, donde no solo es el área de descanso, sino también de estudio y juego.

La separación entre espacio de día y espacio de noche puede verse como la exigencia de silencio para el sueño, pero expresa sobre todo una exigencia en cuanto a la intimidad. Comúnmente la progresión en la intimidad de una casa se distingue a partir de la entrada, pasando por el lugar de recepción de invitados, área de comida familiar, estar íntimo, servicios sanitarios, hasta terminar en los dormitorios secundarios y primarios, pero actualmente esta progresión en el espacio apenas se cumple por la falta de superficie, sin embargo esta necesidad no ha disminuido y en la constante búsqueda de adaptación se utilizan otros tipos de recursos para segmentar áreas y crear características que distingan cuando uno se encuentra dentro de un sector u otro sin afectar a la falta de espacialidad. Las viviendas de dimensiones reducidas son cada vez más una opción única para mucha gente, ya sea por el coste del metro cuadrado o por la necesidad de vivir en aglomeraciones urbanas, la tendencia se consolida y hace eco en el estudio de la espacialidad y el diseño.

Los avances tecnológicos, la globalización, la publicidad masiva, el consumismo, entre otros, son fenómenos que a nivel mundial van produciendo permanentes y aceleradas transformaciones que tanto en lo social, cultural o laboral repercuten fuertemente sobre los modos de vida. El modelo de familia tipo no ha permanecido inmune a estas influencias, ha tenido que adaptarse a las realidades sociales globales, que se relacionan con las formas de producción, con el ritmo de vida y con los cambios de valores de referencia, uno de los cambios más importantes, es que la organización familiar se ha diversificado, sin dejar en claro si es un fenómeno permanente o transitorio. Tampoco esta claro si el modelo de familia tipo ha sido alguna vez representativo, pero si esta claro que hoy no lo es y que además no es una institución que permanezca absolutamente estable en el tiempo. Alguna vez fue “la familia grande” con la “casa grande” donde además del tronco familiar, vivían abuelos, tíos..., luego “la familia tipo” con la “vivienda tipo” y hoy la realidad muestra una gran diversidad de organizaciones, alejada de los estereotipos y con un grado de estabilidad más precario. La sociedad refleja una disminución del número de matrimonios y aumento de las uniones de hecho, un gran número de personas que viven solas, familias a edades tempranas y una demora en la salida de los jóvenes de la vivienda familiar, a raíz de esto, el modo de construcción urbana fue cambiando, y con ello la organización de la vivienda. Se puede hablar de armados de plantas atípicos, donde se valoran otras alternativas funcionales con condiciones de uso más flexibles, acordes a estas nuevas organizaciones familiares, y por ende adaptables a transformaciones. Estos armados no convencionales, no solo presentan una gran flexibilidad latente, potencial, sino que profundizan en el diseño de soportes versátiles, de esta manera se puede decir que los arquitectos empezaron a construir casas con habitaciones que fueron perdiendo parte de su separación mutua, las formas se fueron haciendo mas irregulares y enlazaban unas con otras mediante arcadas y puertas corredizas, se creo una disolución de las barreras aparentes que interponían los

espacios y de esta manera se redefine el concepto de habitación. Los resultados son las viviendas en las que la unidad básica sigue siendo la habitación pero mezclándose sutil y elegantemente unas con otras para dar lugar a lo que se conoce como “planta abierta”.

Cuando se habla de flexibilidad de la vivienda normalmente se plantea como la capacidad de los espacios para adaptarse a usos diferentes, a medida que evolucionan las necesidades de las personas que los habitan y a la mutabilidad de los espacios a lo largo del día.

El ritmo de vida presente conduce a los habitantes de la vivienda a la realización de diversas actividades, las cuales son efectuadas en espacios públicos, los que son comunes a toda la familia, o privados. La habitación es un ámbito privado que juega un papel importante en la vida cotidiana, es en esta donde concentran un importante número de actividades. Cada actividad recreada dentro del entorno habitacional requiere de un área específica para su ejecución, la cual es asignada por el usuario del espacio. La distribución y organización de los espacios está relacionada con la prioridad que le asigne el usuario a cada actividad que realiza en el entorno habitacional. En otras palabras, es probable que a las actividades de mayor importancia les sea asignada un área preferencial para la realización, por sobre aquellas con menor importancia. Las actividades se pueden presentar en el medio habitacional de dos formas, actividades habituales, son todas aquellas que tienen carácter frecuente en la programación del usuario. Generalmente se engloban todas aquellas que tienen que ver con necesidades fisiológicas (comer y beber, dormir, higiene, entre otras). También se encuentran dentro de esta clasificación aquellas que su fundamento no es precisamente fisiológico, pero que el individuo las programa de esta forma. Y por otro lado las actividades ocasionales: Se presenta con menos frecuencia en la programación del usuario.

Si se toma como premisa que cada actividad está relacionada con un mueble y este a su vez con un área dentro de la habitación, entonces los usuarios que concentran

gran diversidad de actividades en un hábitat, provocan que el espacio se vea saturado, por consiguiente el espacio se ve reducido y en algunos casos las actividades exceden al mismo, en consecuencia se reduce la comodidad y flexibilidad del espacio.

Los constantes cambios en la vida y los adelantos técnicos, han hecho que la flexibilidad domestica tome un papel importante, las viviendas y estilos de vida están sujetos a mayores cambios en la actualidad, es por esta razón que las nuevas tendencias del diseño apuntan a estas nuevas formas de vida, para adaptarse a nuevos requerimientos de movilidad. Sea una casa, un teléfono celular o cualquier objeto de uso cotidiano, su diseño debe combinar flexibilidad, movilidad y multifuncionalidad; de esta forma el usuario podría tomar cualquier objeto, (inclusive su propia casa) para dirigirse a cualquier sitio y establecerse nuevamente.

La flexibilidad, movilidad y multi-funcionalismo, siempre han incitado innovaciones formales y técnicas, todos aquellos edificios y mobiliario diseñado bajo estos principios se consideran como modernos e innovadores. Una de las preocupaciones centrales del modernismo, fue la de crear ambientes domésticos más flexibles mediante muebles multi-funcionales o cuartos con multi-propósitos.

En cualquier época de la historia, el modo en que el hombre ha construido su vivienda ha reflejado la visión que percibía de sí mismo como parte del mundo en el que vivía. Al contrario que en tiempos pasados, cuando el estatus social se media por poseer una residencia de gran amplitud, era lo común, la era moderna se encuentra envuelta en una tendencia hacia la casa de pequeñas dimensiones, encerrando ciertos valores como la eficiencia, el ingenio y la sensibilidad, que se concretan en el intento por eliminar todo elemento excesiva de un espacio que solo alberga lugar para las funciones básicas. Quizás por este motivo la casa pequeña experimenta la forma libre con los parámetros arquitectónicos: estética y función, materiales y formas se conjugan en un amplio abanico

de posibilidades que compiten por ocupar su lugar en el mercado, donde cada centímetro cuadrado es rentabilizado.

La acumulación de habitantes en los grandes núcleos urbanos ha dado lugar a una elevada demanda de suelo en contraposición a la mayor escasez de superficie disponible, esta progresiva evolución produce un considerable aumento de los precios de la vivienda. Este fenómeno ha motivado la construcción de residencias de dimensiones muy reducidas que se caracteriza por su adaptabilidad a terrenos de todo tipo de formas y tamaños.

Agudizar el ingenio para aprovechar al máximo el espacio disponible lleva al diseñador de interiores a proyectar un mobiliario muy versátil, y a su vez la incorporación de las distintas funciones en un espacio tan reducido se intenta resolver mediante diferentes trucos para lo cual se recurre a menudo a soluciones que integran varias soluciones a la vez y optimizan de este modo la superficie útil de la vivienda.

La disposición de los espacios en la tipología de construcción actual ha llevado inconscientemente a la sociedad a considerar ciertos paradigmas para el aprovechamiento de los ambientes.

Mesas rebatibles, sillones – cama, asientos que esconden baúles en su interior, son algunas de las ideas que aportan un mayor aprovechamiento del espacio, en conjunto con un variado uso de elementos estructurales que modifican la percepción del espacio y le confieren una apariencia más amplia de la que tiene en realidad. Es importante recurrir a este tipo de recursos ya que muchos de sus habitantes consideran que no cuentan con espacio suficiente que les permita realizar cómodamente sus actividades cotidianas. La queja más común es la falta de espacios de guardado, ya que son mínimos y, por supuesto, se hace más latente en las casas pequeñas con cuatro habitantes. Por lo tanto, la falta de espacio es un aspecto que los diseñadores de interiores no deben dejar pasar por alto, ya que usualmente a los espacios se les dan usos diferentes para los cuales

estaban destinados, es el caso, por ejemplo, de habitaciones que se terminan usando como bodega de guardado donde se depositan los elementos que menos uso se les da cotidianamente, ya que en los espacios donde deberían depositarse no hay lugar. De igual modo, el ambiente adquiere valores simbólicos, en términos de la percepción de su forma, su coherencia y su estética.

Por lo tanto se puede decir que, los habitantes de una vivienda, en el caso de este proyecto, la familia “tipo”, conceptualizan el espacio mediante la jerarquización de sus actividades y necesidades cotidianas. Es por ello que el hábitat se configura en base a la tarea de mayor importancia. De esta manera, modifica su ambiente en la búsqueda del cumplimiento de sus necesidades. Resulta importante señalar que la conformación del contexto habitacional no solo es consecuencia de la satisfacción de las necesidades, para el usuario resulta atractivo e importante considerar aspectos sociales, culturales y obviamente factores psicológicos. Así pues, cada ambiente de la vivienda es el reflejo de una rutina establecida por el medio en el que se desarrolla y de las preferencias de cada individuo.

Por lo expuesto anteriormente es importante para el desarrollo de esta investigación, identificar cuáles son las actividades que mayormente se realizan diariamente en una casa y además de identificar cuáles de ellas son las más importantes.

4.6.1. Vivienda básica

La vivienda en cuanto a su funcionamiento y espacio puede definirse de diferentes maneras, si se refiere a la misma desde el aspecto funcional, se la puede clasificar como un conjunto de superficies que cuenta con sectores especializados para realizar ciertas actividades cotidianas y básicas, sectores no especializados y finalmente los espacios

complementarios, estas estarán definidas en función al número de habitantes y las características de los mismos.

Las áreas especializadas son aquellas que cuentan con un carácter funcional para el desarrollo de tareas que tienen que ver con las necesidades básicas de toda vivienda (Ver figura 7 Cuerpo C), como zonas de lavado relacionadas a la alimentación, ciclos de lavado de ropa, actividades higiénicas y de evacuación personal, es así que deben contar con infraestructura específica e instalaciones para su funcionamiento, estas áreas son la cocina, el lavadero y el baño. Estos sectores son básicos en cualquier tipología de construcción y son reconocidos como zonas húmedas ya que como requisito mínimo deben contar con agua y desagüe, así como también entrada de gas y salidas de humo. Es importante tener en cuenta que al ser áreas de fuerte desarrollo de funciones, estas determinan en cierto punto la cantidad de habitantes recomendable, a partir de tres habitantes adultos, una vivienda debe garantizar el uso simultáneo de acciones relacionadas a la higiene, por lo tanto, tipologías de viviendas reducidas, que solo cuentan con un cuarto de baño no serán agradables para una convivencia que incluya más de dos adultos, pero sí, dos adultos y un menor. Dentro de esta categorización, la segunda área de gran importancia es la cocina, la misma debe permitir el desarrollo de las actividades ligadas a la misma de manera comfortable, dando lugar a que al menos dos integrantes del grupo familiar puedan compartir el espacio, la misma debe contar con espacio para el almacenaje frío, cocción de alimentos, lavado y guardado de utensilios.

Los sectores no especializados, a diferencia de los anteriormente enunciados, tienen que ver con parámetros de confort, la misma quedará ligada a los requerimientos de cada habitante, de acuerdo con sus inquietudes y necesidades ya que no necesitan de ningún tipo de infraestructura específica, estas son, el dormitorio y living – comedor.

Por último, los sectores complementarios son los que tienen que ver con áreas de circulación o de esparcimiento, como balcones o terrazas, de guardado. Si bien aparentemente no parecen ser importantes, son éstas las que marcan la distribución y transición de los ambientes públicos y lo privados.

Desde el punto de vista espacial la arquitecta Jamilka E. Polanco (2011) los clasifica en: espacio físico, el cual define como el volumen del aire limitado por las paredes, el solado y el techo de una sala; espacio perceptible, aquel que puede ser percibido o visto; espacio conceptual, en estrecha vinculación con el perceptivo; espacio funcional, que podría definirse como aquel espacio en el que el sujeto realmente se desplaza y utiliza; espacio direccional, donde el punto de atención corre a través de un eje longitudinal; espacio no direccional, cuando no existe un recorrido obvio; espacio positivo, aquel que está concebido como un vacío que posteriormente se envuelve en una cáscara construida para definirlo y contenerlo; espacio negativo, por contraste se crea vaciando un sólido que ya existe; y por último el espacio personal, que refiere a la distancia que los individuos guardan entre ellos.

Para construir una definición clara de la vivienda, en carácter general, se parte de la premisa de que una vivienda es un espacio que garantiza el correcto desarrollo de la vida grupal e individual de las personas, otorgándoles refugio, protección y habitación a las personas. Dicho espacio debe estar constituido de manera tal que permita modificaciones y adecuaciones según los cambios de los modos de vida de las personas que lo habitan. De aquí se desprende el concepto de vivienda básica, entendiéndola como aquella que ofrece requerimientos mínimos de adaptación además de cumplir con calidades mínimas y suficientes de habitabilidad, es decir, una vivienda que permite la evolución y modificación del espacio, el incremento de los habitantes que alberga, la adecuación a los diferentes tipos de familias y a los cambios dentro de una misma familia, es decir, luego de enunciar las distintas categorizaciones de la vivienda, se puede hablar

de un espacio que permite adaptarse o modificar su disposición en el caso de la incorporación de un nuevo integrante, ya sea descendiente familiar o invitado transitorio, ajustándose a las necesidades cotidianas, es decir, para una correcta satisfacción deben poder relacionarse directamente con el espacio.

Como carácter general, la vivienda es un espacio privado, lugar donde se realizan actividades cotidianas o tareas que hacen posible el desarrollo natural, físico y social de las personas, estas tienen como característica principal no ser remuneradas, lo que las hace imperceptibles y desvalorizadas socialmente, pero no por ello menos importantes. Las mismas se refieren a actividades que se realizan tanto de forma individual como grupal, referidas a la nutrición e higiene, mantenimiento, cuidado del hogar. Sin embargo, y gracias a las tecnologías de la información y la comunicación, se han ampliado las posibilidades de actividades productivas en el hogar, tanto en tipo de trabajo como de trabajadores en esa situación. Ambos trabajos se involucran mutuamente y la vivienda es la base para el desarrollo efectivo de ambas tareas, de esta manera se pueden establecer criterios sobre la vivienda básica partiendo de parámetros generales. Por un lado, las nuevas estructuras familiares existentes generan atención sobre la diversidad social formando nuevas relaciones y tipologías familiares que afectan directamente sobre la conformación y disposición espacial de la vivienda, así, la misma se define en función de las prestaciones que permiten el desarrollo de las actividades cotidianas facilitando el uso del espacio de las maneras más diversas.

En síntesis y según lo expuesto, se intenta proponer viviendas que potencien el uso de la misma, a través de la apropiación de los espacios según sus usos y funciones preestablecidas y aceptados de la vivienda, como comedor, cocina, dormitorio, baño, sin por eso predeterminar ni condicionar su uso a una única función, ya sea por su superficie, accesibilidad o distribución.

Capítulo V: Espacios reducidos

5.1. La familia y la adaptación a la vivienda

De acuerdo a lo dispuesto en el capítulo anterior se establece que difícilmente, sin la realización de un análisis previo sobre las necesidades y comportamientos de los futuros ocupantes, el diseño de una vivienda logre satisfacer las inquietudes primordiales del grupo familiar. Actualmente es común vivir en departamentos construidos en serie, de características parecidas, que enfocan a una tipología de construcción basada en el aglutinamiento de departamentos en la búsqueda de una mayor concentración de habitantes en superficies pequeñas, de esta manera se refuerza la idea de que las necesidades de la familia son dejadas de lado y se debe optar por la búsqueda de nuevas soluciones para una buena adaptación al espacio. Así, se abre lugar a las nuevas tecnologías, equipamientos e ideas ingeniosas para suplir la falta de comodidades provenientes desde la arquitectura en sí misma., el arquitecto que le otorga al edificio sus intenciones de modificar las formas de vida del grupo familiar pocas veces lo consigue arriesgándose a la construcción de edificios que no encajan con ninguna tipología familiar, y esto se debe a que esa tarea corresponde al diseñador de interiores, el cambio de vida que se genera en la adaptación a una modalidad de construcción diferente, va de la mano del aporte que pueda otorgar el profesional para el aprovechamiento de los espacios en relación a las actividades desarrolladas por el grupo familiar.

Desde el punto de vista que encuadra este proyecto de grado, se puede decir que las actividades de los usuarios dependen en gran parte de la tipología de vivienda, los ambientes pequeños delimitan el desarrollo de las actividades, la distribución de los espacios y el flujo de habitantes determinan que para realizar cualquier tipo de acción es imprescindible mantener cierto orden, a raíz de esto el proceso de adaptación de la familia

será mucho más sencillo y rápido. Sin embargo, al hablar de departamentos de escasos metros, es sabido que el proceso de adaptación debe ser más rápido en comparación de las plantas de mayor amplitud, debido a que son considerados viviendas pasajeras, destinadas a familias jóvenes de hijos pequeños, que deberán volver a mudarse en un corto plazo, por ello, el aumento de la movilidad de la población, principalmente en las viviendas de alquiler, tiende a suprimir el papel que juega en el tiempo el proceso de adaptación.

Cuando la familia cuenta con el nivel económico para poder elegir su vivienda, toma parte activa decidiendo las condiciones que exige de ella, y lo mismo ocurre a la hora de diseñar la casa, de esta forma pueden encontrar los elementos que terminaran favoreciendo tal participación, ya sea en las condiciones técnicas que se ajusten a las aspiraciones de la familia o afirmando los intereses de la misma.

Actualmente y debido a la suba del valor del metro cuadrado, las familias deben adaptarse a las posibilidades económicas y las ofertas del mercado, dejando pasar por alto estas cuestiones. Es así que ciertas características, como por ejemplo el aislamiento acústico o incluso el tamaño de las habitaciones, solo pueden ser valoradas después de un tiempo de estadía más o menos corto. Otros aspectos como la organización de las tareas domésticas y la previa designación de que espacio corresponde a que actividad, pueden no ser constatadas aunque estén relacionadas con la salud de los usuarios.

Una tipología de vivienda que resulta interesante solo puede ser producto de un análisis de su uso y de su funcionamiento. Para poder definirla se debe tener en cuenta aspectos básicos relacionados al planeamiento de las actividades de sus ocupantes en relación a la cantidad de personas que son, por lo tanto, se debe tener en cuenta, las edades de los habitantes, el número de hijos, el hecho de que la mujer trabaje o no fuera del hogar, el horario de trabajo de los adultos, diurno o nocturno, el tipo de gustos y preferencias, el número de habitaciones y la distribución, y aprovechamiento del espacio.

La vivienda es el soporte de expresión fundamental a nivel familiar, donde los individuos vuelcan todos sus intereses y donde el diseñador de interiores debe procurar ofrecer la mayor libertad posible de manifestación de los gustos e intereses de cada integrante, es por ello que las condiciones de adaptación no son siempre las mismas, sino que dependen del momento y del espacio concreto que se analiza. De acuerdo con Porro y Quiroga (2003), es muy importante conocer la ubicación o el entorno en donde se encuentra o se proyectará una vivienda, el espacio libre. Además se debe conocer el escenario histórico en el que se vive, el medio geográfico en el que se está radicado, ser consiente de la estructura social y cuáles son las tradiciones culturales, los cuales inevitablemente tendrán fuerte influencia sobre la vida de las personas.

Es posible definir una serie de exigencias humanas concretas de origen individual, fisiológicas y habitacionales, distinguiéndolas de las necesidades que reflejan únicamente la insatisfacción que produce la carencia de algo, estas corresponden a tensiones de carácter social, siendo casi imposible distinguir si su origen es innato o fue adquirido durante el transcurso del tiempo. Cuando la familia escoge el estilo de su vivienda en compañía del profesional con libertad, esta elección le permite expresar su manera de vivir, su sistema de valores, sus gustos personales, su voluntad de conformismo y en cierto modo su estatus social.

La tarea fundamental del diseñador consiste en facilitar las diversas expresiones de los integrantes de la vivienda, pero a su vez, es el encargado de delimitar aquellas manifestaciones. Al hablar de viviendas de dimensiones reducidas es inevitable no pensar en el aprovechamiento al máximo del espacio, una vivienda sobre cargada de objetos sin un sentido lineal de decoración no funcionara efectivamente para cuatro integrantes. Partiendo de esta premisa, la disposición de los ambientes de la casa, los materiales y el mobiliario, resultan factores clave a la hora de sacar el mejor partido de los escasos metros cuadrados sin tener que renunciar al confort ni a los intereses personales. En esto

radica el desafío para el profesional, las restricciones a la comodidad no deben valer en un espacio reducido.

Muchas veces, las soluciones requieren ideas audaces que encuentran inspiraciones en ambientes que nada tiene que ver con el ámbito del hogar, trasladándose de manera efectiva a la vivienda generando espacios diferentes e innovadores, otras veces, cuando las posibilidades de intervención en la forma de la vivienda son más limitadas, se recurre a la utilización de diferentes recursos provenientes del arte de la decoración y de la experiencia del diseñador. A través de éstos recursos se puede generar amplitud visual a partir de la reflexión o absorción de la luz, amplitud de las dimensiones y efectos en los estados de ánimo a través del color, posibilidades de ampliar superficies sin agrandar el perímetro de la casa como consecuencia del empleo de diferentes formas de unir y dividir espacios, sumado al aporte de un buen equipamiento para el hogar, ya que contribuye a acrecentar la forma perceptible de los metros cuadrados de la vivienda para finalmente obtener como resultado una fuente de placer y refugio para sus habitantes.

5.1.1. La influencia del entorno sobre la persona

Como se ha visto en el segundo capítulo, existen diferentes herramientas de diseño que al aplicarlas en el espacio producen ciertos estímulos que generan distintas respuestas en las personas, es por ello que resulta importante comprender hasta que punto un sujeto se siente estimulado a través de su entorno. El hábitat actúa sobre el organismo del hombre, sobre el comportamiento estático y la psicología individual y colectiva, creando un constante flujo de información entre ambas partes, de esta manera se logran declaraciones no verbales a través de las cuales los individuos se sienten motivados para entender que es lo que sucede a su alrededor. Sin embargo, dado un

mismo ambiente dos personas pueden percibir sobre él cosas distintas, esto se debe a la historia individual de cada uno, sus vivencias y reacciones frente a los estímulos visuales, táctiles, auditivos, olfativos. Los recuerdos, la cultura, la individualidad hacen que cada uno reaccione en forma diferente frente a un espacio, a pesar de ello factores como el estilo arquitectónico, los aromas, colores, la temperatura, el decorado de los espacios interiores y disposición de los objetos, los materiales, formas y texturas en el entorno interactuante pueden ejercer una gran influencia en el resultado de una relación interpersonal, es decir el ambiente puede ser considerado como un conjunto estructurado de signos o fuente de información, que el sujeto ordena, almacena y recupera en función de las exigencias que aparecen cuando pone en marcha sus planes e intenciones.

Si bien queda despejada todo tipo de duda relacionada a que las personas reaccionan emocionalmente debido al contexto en el que se encuentran, estas pueden explicarse en términos de la excitación que el medio produce en ella, sentimientos de alegría, satisfacción, felicidad; o de la seguridad que aporta el ambiente para que el sujeto se sienta libre o controlado para actuar.

En este sentido, la valoración emocional y la atribución de cualidades afectivas al entorno físico en el que la persona se desenvuelve, tiene como consecuencia que las variables espaciales y físicas se conviertan, en función de la implicación del individuo, en un ambiente de significado simbólico. De esta forma, los elementos del ambiente, como ser las formas, las distancias, el aspecto, entre otros, se convierten en un conjunto de elementos significativos que de acuerdo a relaciones que establece el sujeto en su mente, podrá calificar como grandes o chicos, agradables o desagradables, lindos o feos, aburridos o divertidos por ejemplo. El significado del ambiente se genera en función del impacto emocional que ejerce sobre el individuo y que afecta al resto de sus sistemas de acción. Los sistemas de acción afectados

pueden ser: su actividad cognitiva, que refiere a los afectos y sentimientos, su actividad evaluativa y su actividad conductual.

Para poder explicar de manera más clara las influencias del entorno sobre el sujeto, se toma como ejemplo las sensaciones que producen sobre una misma persona dos habitaciones de iguales dimensiones y cantidad de elementos donde una de ellas se presenta completamente desordenada y la otra ordenada. El ser humano percibe que los ambientes ordenados aparentan ser menos saturados, más amplios, más fáciles de observar y entender que los desordenados. Según explican Ver Evans, Lepore y Allen (2000), esto se debe a que en términos generales las personas sienten agobio en lugares repletos de objetos o personas, en toda cultura, cuando los individuos sienten que tienen más control sobre una situación determinada, son menos psicológicamente dañados por agobio, se sienten más en control si creen que pueden abandonar una multitud cuando lo deseen. (Ver Evans, Lepore y Allen, 2000). Caso contrario también incomoda, así como la cercanía, la multitud de personas u objetos provocan angustia, también lo logra la lejanía entre los elementos o personas si no es acorde a las costumbres culturales de dicho sujeto. De esta manera se acentúa la importancia que tienen los efectos de la experiencia emocional para el bienestar y la salud.

A su vez, el estado de conformismo que alcanza una persona en un espacio tiene que ver con el nivel de control que tiene del mismo, estos niveles de satisfacción son propios de cada individuo y se relacionan con la personalidad y la cultura de cada uno. El hombre necesita saber que sucede en su entorno por lo cual se siente más tranquilo y satisfecho en espacios donde el control que presenta condice con el deseado, cuando esto no ocurre, se sienten estresados y frustrados. Las sensaciones que producen este estado se relaciona en gran medida con el espacio personal de cada ser humano, cuando este es invadido comienza a experimentar estrés y mal estar. Estas dimensiones que rodean al hombre varían en función de las diferentes situaciones que se presentan y el

lugar donde se encuentre, por ejemplo la distancia donde un individuo se sentirá a gusto no será la misma en una situación formal como una reunión de trabajo que en una circunstancia social como un concierto de música.

Entendiendo que el entorno toma un papel importante en la toma de decisiones de las personas, el diseñador de interiores deberá tener muy presente que al lograr estímulos que afecten de manera positiva sobre los cinco sentidos y de acuerdo a las características de su comitente, podrá encontrar reacciones que favorezcan los resultados del trabajo del profesional. Esto demuestra que tanto la razón como las emociones que vivencia un sujeto frente a un producto, o en este caso, frente a una ambientación, son determinantes, explicado desde un enfoque fisiológico. Velasco Irigoyen (1986) señala que “Las relaciones organismo-medio, desde el punto de vista sensorial, dependen de dos funciones: *función receptora* de estímulos y *función efectora* o actuadora.” (p. 41), dejando asentado entonces que los estímulos proporcionados por los espacios interiores, influirán en las actividades y forma de vida de quienes habiten tales espacios.

Otros aspectos a tener en cuenta sobre la relación entorno – sujeto en la toma de decisiones para que el diseñador de interiores encare un proyecto tienen que ver con las características de personalidad de cada individuo, pudiendo clasificarlas en términos generales en extrovertidas e introvertidas, y por otro lado la procedencia de los mismos, dado que dependiendo de donde hayan pasado la mayoría de sus vidas, será a que niveles de estimulación están acostumbrados. Las personas con características extrovertidas están más dispuestas a recibir constantes estímulos por parte del entorno, así se animan a ambientes con colores fuertes, texturas extremas, superficies de materiales innovadores, distribuciones no convencionales, espacios cambiantes o que demuestren particularidades de ellos, en cambio, las personas introvertidas detectan de mejor manera la información que contexto en donde se encuentran, a tal punto de sentirse

abrumados por el mismo, por lo cual no gustan de estar en áreas que les impongan interactuar de cierta manera.

De acuerdo a lo planteado, se comprende que a partir de una fuerte influencia del contexto hacia el individuo que lo transita o habita, el diseñador puede generar distintas sensaciones espaciales e intervenirlo para lograr experiencias agradables según las características de su comitente

A continuación se detallarán sobre los aspectos de mayor importancia para un diseñador a la hora de intervenir viviendas con espacialidades acotadas. Estos elementos son el color y el mobiliario, que en su correcta aplicación, permitirán otorgarle características favorables al hogar y lograra una estadía más prolongada en sus habitantes.

5.2 El color en el espacio

Como se enunció en el segundo capítulo, la forma en la que se utilice el color puede alterar considerablemente la apariencia de un ambiente, por lo tanto su aplicación en paredes, suelos y techos modifica visualmente las dimensiones de las habitaciones en tanto que, su presencia o ausencia en mobiliario y textiles define los espacios. De esta manera también afecta al estado de ánimo, por lo que la elección de un color u otro, resulta determinante en la relación que establecen con la casa quienes la habitan, el mismo debe ser utilizado como una herramienta que atraiga a las personas a querer usar la habitación donde se haya aplicado. El color produce sensaciones actuando directamente en el inconsciente, su percepción es relativa y cambia de acuerdo a las circunstancias que lo rodean, las mismas pueden ser, la fuente que le esté dando iluminación, el tamaño de la superficie de color, los colores que lo estén rodeando y el

tiempo de visión debido al mecanismo de adaptación. Cuando la luz choca contra un objeto, se difunde sobre la superficie, parte es absorbida y transformada en color y la restante es reflejada como una radiación de luz coloreada o residuo lumínico.

En ambientes reducidos, el diseñador de interiores deberá tener en cuenta diferentes aspectos que afectaran o favorecerán al espacio en si mismo de acuerdo a las propiedades del color y su percepción. En los últimos años la creciente tendencia del diseño ha remarcado la importancia de las emociones, como un factor que debe incluirse debido a su importancia como un componente esencial del conocimiento, la memoria y del bienestar humano.

Una distinción muy común a la hora de hablar de percepción del color, son las que se hacen entre los colores claros y oscuros, y los cálidos con los fríos.

Los colores claros crean espacios vibrantes y amplios, para el ojo humano, parecen alejarse y hacer que las habitaciones aparenten más grandes y los techos más altos, esto se debe a que son colores que reflejan la mayor parte de la luz. Los blancos y otros colores claros son buenas opciones para dormitorios o áreas de descanso, ya que no compiten con los colores de los muebles y crean un fondo neutro que relaja la tensión. Un aspecto a tener en cuenta en cuanto a los colores claros en relación a la pintura de paredes es que según el lustre o satinado que posea la misma, puede modificar la luminosidad de cualquier color. Las superficies tersas y las pinturas brillantes reflejan el máximo de luz y hacen que un color parezca más claro aún. Las paredes de texturas ásperas y las pinturas mate retienen más la sombra y reducen al mínimo la claridad del color.

Los colores oscuros deben utilizarse cuando se quiere lograr espacios ínfimos, ya que estos absorben la luz, las paredes parecen estar más próximas y por lo tanto generan la sensación de que la habitación es más pequeña. Los colores oscuros pueden utilizarse para disimular áreas que presentan problemas, como paredes disperejas, en

zonas de uso intenso ayudan a ocultar el desgaste, o para hacer que un techo muy alto parezca más bajo. Las superficies ásperas y los acabados mate de pintura hacen que los colores se vean más oscuros ya que absorben más la luz, originando habitaciones más tranquilas e íntimas. Son propios para una biblioteca, rincón o estudio. Los muros en colores oscuros, destacan el mobiliario si se usan en colores claros, en cambio los muebles de colores oscuros se integran a este tipo de cuarto, creando una atmosfera más pesada.

Los colores cálidos son los producidos por las radiaciones luminosas de máxima longitud de onda, estos son los rojos, amarillos, cafés, anaranjados y duraznos , parecidos al fuego y al sol. Los colores cálidos intensos crean espacios estimulantes, mientras que los cálidos atenuados logran habitaciones más agradables para reuniones sociales. Los colores cálidos se usan con frecuencia en áreas de comedor o desayunadores, estos colores también, ayudan a hacer más atractivas habitaciones orientadas hacia el norte y en los climas fríos son los preferidos porque pueden hacer parecer una habitación más acogedora, es por ellos que las personas se sienten más a gusto en un cuarto pintado con amarillos, rojos o anaranjados, que en habitaciones de blanco o azul. Los colores cálidos son opciones comunes para habitaciones que se usan más durante la mañana o para espacios nocturnos de gran actividad, sin embargo no debe olvidarse que los ambientes pintados al extremo ocupacional de cada tonalidad dentro de los colores cálidos tienden a parecer más pequeños, a pesar de ello, cuando el mismo es combinado con otra tonalidad o color el efecto es diferente, por ejemplo, el amarillo combinado con naranja cumple las funciones del blanco en cuando sensación de espacio, ya que suaviza la vibración que genera el color tan estridente.

Los azules, verdes, lavanda y grises son colores fríos. Los colores fríos intensos son frescos y emocionantes, mientras que los grises fríos tenues son tranquilos, estos producen que las habitaciones parezcan menos encerradas, se usan por lo general en

baños u otros cuartos pequeños, también es recomendable utilizarlos en lugares donde el sol es muy intenso, dormitorios o áreas formales como comedores. En climas muy cálidos, el uso de blancos y colores fríos exclusivamente puede hacer que toda una casa se sienta más cómoda ya que expresan frescor.

Comprender ciertos aspectos sobre el color, permitirá lograr ambientes agradables en la casa ya que a través de una combinación adecuada los espacios toman características propias y hasta funcionan como sectorización de áreas a partir de límites virtuales. Al hablar de límites virtuales se hace referencia a aquellos que sectorizan zonas sin la existencia de algún muro o tabique, sino a través de la utilización de elementos que intervengan sutilmente en la delimitación del mismo. En el caso del color, en una zona donde la vivienda comparta living y comedor, se puede separar el mismo a partir de la aplicación de, por ejemplo, un color diferente a las paredes que se encuentren más cercanas a un área u otra, también se puede segmentar el espacio con un cambio drástico en la monotonía del lugar, por ejemplo un living comedor completamente realizados en colores neutros como el blanco que en el área del living cuente con una alfombra de color y corte con la monotonía. Son infinitas las propuestas que se pueden realizar a través de la utilización de color, el mismo puede lograr áreas que den sensación de alegría, de sobriedad, de elegancia, entre otros, y esto tiene que ver con como se lo aplique, sobre que se lo aplique y en que magnitud.

Otra manera de aprovechar el espacio, es a través de la correcta elección del mobiliario o la utilización de mobiliario flexible o multifuncional, sobre el cual, a continuación se hará un apartado especial.

5.3 Mobiliario

Para poder definir y concretar un espacio en una vivienda es necesario contar con ciertos elementos que le otorgan funcionalidad, estilo y sentido a los diferentes sectores, es por ello que la utilización de mobiliario desempeña un papel fundamental en la vida cotidiana de todas las personas. Al hablar del mueble en general se dice que constituye un grupo de objetos que equipa un hogar y permite realizar las actividades diarias de las personas que habitan en el, si bien es así, a medida que fue pasado el tiempo ha ido evolucionando, cubriendo requerimientos en las necesidades de las personas y mejorando la adaptación del espacio en el que se habita a las costumbres aumentando su propia funcionalidad.

El mobiliario posee la capacidad de definir, el diseñador de interiores debe tener en cuenta que tal característica condiciona la vivienda ya que le asigna a los diferentes ambientes funciones particulares como la de dormitorio, comedor, cocina modificando el estilo de vida. A pesar de la importancia de obtener espacios agradables los usuarios ante todo buscan que el equipamiento le permita realizar las actividades de manera cómoda y de acuerdo a los requerimientos de su forma de vida particular, sus gustos y manera de ser. Es decir, por ejemplo, si el sujeto lleva a cabo una vida donde requiere movilidad y adaptación, buscara objetos que cuenten con capacidades que puedan satisfacer ese requerimiento, caso contrario en el que desarrolle un estilo menos activo buscara crear mayor cantidad de estancias de relajación y ocio.

Si bien el diseño del mobiliario durante mucho tiempo ha reflejado un estilo propio y único en cada época, en el diseño actual esto ya no sucede sino que están presentes una amplia gama de ellos, desde los más antiguos, adaptándolos a los nuevos espacios, hasta los más modernos.

El mueble ha acompañado los cambios y progreso de la humanidad, es complicado hablar de vivienda, las actividades que se desarrolla en ella sin imaginar un mueble alrededor, y esto se debe a que acompañan las exigencias habitacionales del

hombre desde su existencia, a tal punto que se tienen datos acerca de la creación de los primeros, sin embargo los muebles principales siguen siendo tres: la cama, la mesa y la silla, estos responden a las necesidades más básicas del hombre dentro de un espacio.

5.3.1 Diseño para una vida en movimiento

Las necesidades de las personas varían constantemente acorde a cada momento modificando las prioridades en la manera de vivir, es por ello que la flexibilidad en el entorno resulta un factor de suma importancia para los nuevos hábitos generacionales, las nuevas configuraciones familiares y las recientes tipologías de construcción y distribución de las plantas. El concepto de mobiliario móvil toma relevancia en el siglo XX haciendo su aparición en objetos flexibles, ligeros, funcionales y populares como los sofás-cama, mesas plegables que se montan y desmontan, sillas que se apilan o se insertan dentro de estructuras para su guardado, entre otros, otorgándole al hombre soluciones para el aprovechamiento de las dimensiones de su vivienda y desarrollo de actividades.

Antiguamente la casa era el reflejo de estatus social, y los muebles acompañaban ese formato de vivienda, así, era fundamental la presencia de cierto mobiliario que marcaba la majestuosidad de la familia y alrededor de los cuales se organizaba el ambiente que solía ser de amplios metros correspondientes a estructuras familiares que también lo requerían de tal manera.

Esta modalidad de vivienda ha ido sufriendo constantes variaciones hasta llegar a las formas de existencia actual, con tipologías de familia pequeña, departamentos de pocos metros, necesidad de aprovechar el ambiente de manera versátil y flexible aumentando la movilidad y la autonomía de los objetos. Por este motivo, el diseñador de interiores deberá estar constantemente informado sobre las nuevas tecnologías y

materiales, mecanismos, en la búsqueda de mobiliario ergonómico que facilite y acondicione los requerimientos de su comitente.

5.3.2 Mobiliario multifuncional

Según cambios en la sociedad y en la economía, el hombre suele establecerse en una vivienda y permanecer en ella por un largo período, sin embargo hasta encontrar o poder acceder a aquella que le brinde comodidad y amplitud se establece en departamentos desarrollados con características transitorias. Viviendas de escasos metros funcionan como la solución a la necesidad de independización y la de obtener un espacio propio con carácter transitorio. Sin embargo hoy en día tal período se va expandiendo y es necesaria la utilización de métodos, como elementos móviles, que permitan lograr espacios adaptables a las circunstancias diarias de los usuarios.

Como se dijo anteriormente, el mobiliario plegable es aquel que ha permitido optimizar las condiciones de la superficie del ambiente ya que otorga una distribución que se adapta a los cambios que se van produciendo durante el día. Son muebles que en general cumplen más de una función y se transforman para lograrlo la cantidad de veces que se desee, por lo general, cumplen con una faceta activa y otra pasiva, de esta manera se despliegan para accionarse, faceta activa, y se pliegan para librar espacio, faceta pasiva. Pero a su vez existen muebles que cuentan con más de una función (Ver imagen 8 Cuerpo C), es decir, si bien tienen un uso primario y activo, desarrollan una segunda etapa que cumple con otras funciones, así se dice que ambas estadias son activas ya que la segunda no cumple meramente con la acción de plegado y aprovechamiento del espacio sino que también resuelven actividades diarias. Un claro ejemplo de esto es el conocidísimo sofá-cama, durante su uso primario cumple con las características que de un sillón convencional, origina un ambiente de ocio, relajación o

reunión y se incorpora al living, pero en el caso de que fuera necesario, el mismo mueble cuenta con la posibilidad de desplegarse y transformarse en una cama y satisfacer otro tipo de requerimiento que no solo es espacial sino que pragmático. En este caso queda claro que ambos estados son activos y se adaptan a una condición eventual ajustándose en tamaño para complacer al hombre.

En tanto sea mobiliario plegable con una o más funciones, para que realmente sea práctico deben considerarse dos condiciones, la primera es que realmente proporcione una ventaja la reducción de tamaño, de lo contrario solo entorpecería su presencia cuando no este en uso o jamás se plegaría, y la segunda tiene que ver con que realmente sea mecánicamente posible reducir el tamaño del objeto, si solo cumple con expandirse no se trata de un mobiliario plegable. Para tomar carácter de pliegue, el volumen que ocupa debe poder ser redistribuido de alguna forma posible o incorporarse a otra estructura liberando el espacio, por ejemplo sillas que se incorporen a la configuración de una biblioteca o simplemente que se apilen entre sí, en consecuencia aquella liberación espacial o reducción de dimensión significa la redistribución del volumen de un objeto otro.

Por otro lado, también se debe tomar en consideración que el objeto, tenga un alto grado de utilidad, esta característica esta ligada al tamaño o a una forma práctica que permita adaptarse a los cambios repentinos sin entorpecer, así cuando este no esté en uso, podría plegarse y liberar realmente el espacio.

La función de plegarse en un objeto surge como un estado transitorio entre una y otra función. Es decir es una función de vínculo entre estas que muchas veces puede ser muy conveniente, incluso la razón principal por la que se requiere de algún objeto por encima de las demás, siendo esta una característica complementaria, por ejemplo una navaja es para cortar, pero sin embargo si esta se dobla resulta menos peligrosa en comparación con una navaja común, y este simple valor agregado o secundario muchas

veces lleva al hombre a optar por este. En otras palabras, a menudo los objetos genéricos satisfacen la necesidad primera de las personas, pero en particular son más requeridos aquellos que poseen una característica secundaria o beneficio para el usuario que puede no ser la función más importante de un objeto, pero frecuentemente la razón por la que un usuario se inclinaría a escogerlo.

En síntesis, el mobiliario plegable al igual que otras herramientas le permite al diseñador optimizar el espacio. En departamentos pequeños resulta un factor clave para el aprovechamiento del espacio, ya que ofrece la posibilidad de otorgarle al mismo una mayor cantidad de áreas a partir de sus características de pliegue, de esta manera le permite también, brindarle al cliente alternativas para satisfacer sus necesidades diarias y lograr versatilidad en una tipología de vivienda que en si misma no lo permite.

5.4 Aspectos a tener en cuenta

Las viviendas de escasos metros, independientemente de por quienes vaya a ser ocupada, son espacios privados que deben cumplir con ciertos regímenes para una buena adaptación de sus ocupantes, por lo tanto tienen que ser aptos para el ingreso y desenvolvimiento de toda persona. A partir de esto surge el concepto de lo que se denomina vivienda digna, refiriéndose al límite inferior al que se pueden reducir las características de la vivienda sin sacrificar su eficacia como satisfactor de las necesidades básicas, no suntuarias, habitacionales de sus ocupantes.

Como se enuncio en el segundo capítulo, existen herramientas, como el color, la forma y la materialidad, que ayudaran al diseñador de interiores a generar espacios más agradables, otorgando junto a otros elementos, como el mobiliario, amplitud para un buen desenvolvimiento de la familia. En viviendas de escasos metros, menores a 70 metros cuadrados, donde convive una familia tipo, se puede observar que en su mayoría, los

problemas están ligados a la falta de funcionalidad, generando incomodidad y a lo largo del tiempo problemas con el resto de los habitantes. La falta de organización, de espacios de guardado, y de privacidad genera un leve desgaste en la convivencia, generando en un plazo de no más de 8 meses una desorganización total de la casa.

Una familia tipo, compuesta por dos adultos y dos menores, necesitan lograr tener ambientes que les brinden privacidad, recreación, disponer de áreas de trabajo y las necesarias para realizar las actividades diarias como comer, dormir, relajarse. Para ello es importante distribuir las diferentes áreas de tal manera que se utilice la menor cantidad de elementos posibles pero a su vez cumplan la mayor cantidad de funciones, de lo contrario estaremos nuevamente frente a las problemáticas comunes de los usuarios empeorada por la falta de circulación.

El diseño de la vivienda debe ser analizado desde cada uno de sus aspectos, al no contar con mucho espacio, el truco se centra en no dejar escapar ningún detalle. Según Mesher, “La utilización de energía durante la creación del espacio y luego durante su uso cotidiano es un tema a considerar atentamente. Cuanto más intacto se mantenga el interior existente, menos energía se utilizará al no tener que invertir energía en nuevas construcciones” (2010). Ocurre lo mismo si se piensa el diseño en general para optimizar los efectos del mobiliario, el color, los artefactos, tanto de iluminación, climatización como los sonoros, y circulaciones.

Por ejemplo, teniendo en cuenta ciertas características del color y la iluminación, se puede, para lograr ambientes más iluminados, pensar el diseño en función a la integración de ambas propiedades, de esta manera si es sabido que los colores cálidos ayudan al rebote de la fuente lumínica y a su dispersión será acertado su aplicación para la optimización de la calidad de iluminación de una habitación y para el ahorro de consumo eléctrico.

De esta manera se logra un ambiente cálido con menos cantidad de lámparas, dado que un color claro necesita menos fuentes de luz para llegar al mismo nivel de luminosidad que un color más oscuro y así lograr un mayor aprovechamiento del espacio. En cualquier casa, la iluminación debe ser una de las consideraciones fundamentales cuando se plantea la decoración, pero en pocos metros, no hay margen posible para el error.

De esta manera se puede decir que ante la falta de espacio se va agudizando el ingenio frente a la necesidad de resolver el espacio, habitaciones de 8 metros cuadrados o livings de 15 metros cuadrados, deben aglomerar diseño y responder a las necesidades de sus habitantes. Una de las opciones para mantener la armonía y sintonía es recurrir a un diseño minimalista o estilo de vanguardia, debido a que es un estilo que no exige una cantidad de muebles importante.

El minimalismo se caracteriza por la extrema simplicidad de sus formas, líneas puras, espacios despejados y colores neutros, en un ambiente con equilibrio y armonía. Ante todo se privilegian los espacios amplios, preferentemente altos, y libres, un entorno armónico funcional, fuera del concepto de exceso, saturación y contaminación visual. De esta manera se puede afirmar que el minimalismo de la mano del mobiliario multifuncional y la buena utilización y combinación de colores, logran otorgar a los espacios pequeños la solución para abordar la problemática del espacio. Pocos elementos que resuelvan el espacio y las actividades diarias de una familia, es la clave para lograr el equilibrio entre funcionalidad y espacialidad. A través del uso de colores puros, con superficies o fondos monocromáticos, de tonos suaves predominando el blanco y el crudo se logra multiplicar la luminosidad, El contraste lo aportan algunos detalles ornamentales de los que, en ningún caso, hay que abusar. El detalle de color, tal vez un rojo o azul, puede estar dado por una alfombra, un almohadón, o algún objeto único que capte la atención del ambiente, de esta manera se logra reducir la tensión generando un hábitat agradable, los elementos

decorativos no influyen de manera activa sobre los individuos, sino que acompañan las tareas diarias.

Al utilizar un estilo neutro el nivel de agotamiento se reduce, al hablar de esta tipología espacial una de las primeras respuesta que dieron los usuarios sobre la misma fue la relación que existe entre el tiempo que se pasa en la vivienda y la convivencia con los objetos que la integran, como resultado se observo que entre más tiempo pasan allí más rápido se cansan de los elementos que los rodean si se tratan de decoraciones estridentes o que llamen mucho la atención por su tamaño o forma. A raíz de esto se llega a la conclusión que no solamente el color y el tamaño de los objetos en su mal uso pueden agobiar a las personas, sin que también las formas y terminaciones poco comunes afectan inconscientemente a los usuarios.

Una de las herramientas para no agobiarse en tan pocos metros es conseguir crear diferentes ambientes para cada espacio, y para conseguirlo se puede utilizar algunos elementos divisores, como estanterías, para separar el dormitorio de cocina y comedor, ya que además de crear algo parecido a una pared permite conseguir un enorme espacio de almacenamiento.

De esta manera se establecen dos términos importantes entre la relación que mantienen los usuarios con la vivienda, es así que se diferencian la estructura y el simbolismo. La estructura tiene que ver con cuestiones como en la forma en que las personas se relacionan con su entorno en un nivel práctico, altura de los techos, cantidad de ventanas, tipos de circulaciones, cuestiones relacionadas con la arquitectura. Por otra parte, el simbolismo se refiere a aspectos del espacio que tienen que ver no con su función, sino con las experiencias subjetivas.

Y es éste justamente, el área del cual se encarga de trabajar el Diseño de Interiores, con lo cual, resulta de suma importancia para todos aquellos diseñadores que se dediquen a la ambientación de espacios pequeños de estar familiarizados con este

feedback para poder reproducir adecuadamente las sensaciones que quiere transmitir una específica casa, dado que realmente el Diseño de Interiores es un fuerte medio para producir emociones en las personas. Así lo afirman Russell y Snodgrass al indicar que “Las emociones realmente controlan nuestras experiencias de vida, y los espacios tienen una influencia emocional. Los espacios no controlan las emociones, pero sí las influyen.”(1987, Pág. 27).

Diferentes tipos de estímulos sensoriales presentan diferentes clases de efectos en las personas, con lo cual, los encargados de armar el Diseño Interior de esta tipología de vivienda, deben destacar ciertas influencias sensoriales dependiendo del tipo de intención quieran lograr en los usuarios, teniendo en cuenta sus costumbres, actividades y necesidades ya que, la información obtenida por algunos canales sensoriales afecta al ser humano emocionalmente, mientras que la información percibida mediante otros canales lo influyen de forma cognitiva; por ejemplo la iluminación parece tener un efecto mayoritariamente cognitivo.

Estas sensaciones, que se vivencian a través de experiencias, contribuyen a la creación de la identidad de dicho hogar. La gestión de esta identidad se ocupa de los componentes sensoriales, visuales, sonoros, táctiles, entre otros, dado que es mediante estos estímulos físicos del organismo que el ser humano vivencia y asimila las experiencias del espacio circundante. Así lo explica Velasco Irigoyen (1986) cuando escribe que “El cuerpo es un perfecto y bello instrumento que vibra con la emoción que surge del encuentro entre la intimidad del individuo y el mundo que lo rodea” (p. 28). De esta forma, todo estímulo que se cree mediante los recursos de diseño de una ambientación, le provocarán indefectiblemente sensaciones a quién habite dicho espacio. Pero, no se debe olvidar que, todas están basadas en una particular atención a las necesidades más intrínsecas de los usuarios, sus esperanzas, temores y aspiraciones. Así se puede confirmar que la solución de la ambientación de una vivienda esta en

prestarle atención a las personas que la habitaran para luego integrarlo a los conocimientos y prácticas del profesional de esta manera es como se logra el mayor nivel en la solución de diseño, ya que quienes habiten luego se sentirán identificados con el espacio que ocupan, de esta manera, un diseño interior puede ser emocionalmente satisfactorio para ambas partes.

Conclusiones

La presente proyecto de grado, como se menciono al comienzo, se baso en la investigación del diseño de interiores en relación a los espacios pequeños menores a setenta metros cuadrados para el desarrollo de la vida diaria de una familia. A través del mismo se pudo comprobar las dificultades que presenta una vivienda sin intervención de un profesional y la importancia de una buena planificación para lograr que cada metro cuadrado rinda al máximo de las posibilidades a través de la aplicación de soluciones que han demostrado que es posible llevar una vida saludable en tan escasos metros.

A partir de cambios producidos en la sociedad en la manera de construcción y por lo tanto de habitar, se ha podido observar que existe un grupo importante de personas que personas que por cuestiones económicas adoptan esta tipología, y a través de las cuales se ha podido hacer un seguimiento de las problemáticas más comunes entre los integrantes de la vivienda y abarcar la búsqueda y la profundización sobre soluciones que aporten versatilidad al espacio. En consecuencia, se observo que la utilización de herramientas como el buen manejo del color, la correcta elección del mobiliario y estilo se logra espacialidades confortables sin alterar cuestiones psicológicas provenientes del hacinamiento. A raíz de esto, se desprende la temática del mobiliario compacto y multifuncional brindando soluciones a las actividades diarias de la familia que actualmente poco son tenidas en cuenta por los usuarios que tienen a la acumulación de objetos poco eficaces.

Asimismo, resulta evidente que para que resulten efectivos estos diseños interiores, al idearlos hay que contemplar cuidadosamente todos y cada uno de los detalles, dado que todo elemento y sus características expresan, o todo es interpretado de alguna manera por los usuarios. Y al ser espacios experimentados por poca cantidad de personas pero comprimidos en ambientes chicos, el espectro de cómo serán

interpretados y/o percibidas estas ambientaciones es amplio. Por lo cual se encuentra importancia cuidar hasta los pequeños detalles para evitar crear sensaciones o impresiones erróneas de la identidad de la vivienda.

Otro punto importante en la investigación se da en la comprensión por parte del diseñador de interiores de las necesidades y proyecciones del grupo familiar. Se entiende así que la base de un diseño sobre todas las cosas debe ser práctico, debe responder a los gustos e intereses de quienes vayan a habitar ya que de esta manera ambas partes se sentirán satisfechas por los resultados. En lugares pequeños la convivencia se vuelve difícil, y es la vivienda donde cada individuo expone sus estados de ánimo y sentimientos, es por ello que se hondo sobre la teoría del color en relación a las sensaciones que produce sobre las personas y como puede afectar o mejorar los estados de ánimo o como puede completar un ambiente o hacerlo lucir mas limpio visualmente.

Se comprobó que en la medida en que las personas se sientan a gusto en el lugar donde se encuentran permite el aumento de su estadía en el mismo, y que si bien la actividad diurna en la vivienda es mucho menor a la nocturna con respecto a que durante el día las personas realizan sus actividades particulares fuera del hogar, la buena disposición de los objetos ayudará a crear circulaciones mas amplias y con mejor flujo al momento en el que se encuentren todos los integrantes en la misma, reduciendo el mal estar personal y reduciendo la cantidad de conflictos y roces.

Luego de concluidos los aspectos previamente mencionados y retomando la idea planteada al principio del trabajo de que es posible el desarrollo de una vida saludable en los espacios pequeños, se puede decir que la importancia del profesional a la hora de intervenirlos resulta imprescindible ya que a raíz de la suba del metro cuadrado de construcción, la vivienda pequeña apunta a ser el modelo de construcción establecido de los próximos años.

Bibliografía

Cabarrou, N. (2006). *Arquitectura y modos de habitar. Los modos de habitar*. Buenos Aires: Nobuko.

Christian Norberg-Schulz, Adrián, Margarit; *Existencia, espacio y arquitectura*; España 1980.

Cuito, Aurora; *Pequeños espacios domésticos*; Ed. Atrium, España 2003.

D. K. Ching, Francis; *Arquitectura: forma, espacio y orden*; Editorial GG.; España.

Espacios colección historia (1960). Madrid: Apertura. Editorial GG.

Evans G. W., Lepore S. J. y Allen K. M. (2000, Agosto). *Cross-cultural differences in tolerance for crowding: Fact or fiction?*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79 (2). Nueva York: Universidad Cornell.

Fabris, S y Germani, R. (1979) *Color. Proyecto y estética en las artes graficas* (2da ed.) Barcelona: Ediciones Don Bosco.

Friedrich Bollnow (1969) *Hombre y espacio*, Barcelona: Editorial Labor

Gazzoli, Rubén (2007). *Vivienda social*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.

Gibbs J. (2006). *Diseño de Interiores, Guía Útil para Estudiantes y Profesionales*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili GL.

Gonzalez Ruiz, Guillermo (1994) *Estudio de Diseño Sobre la construcción de las ideas y su aplicación a la realidad*. Buenos Aires: Editorial Emecé Editores 1994

Freema, Michael; *Espacios japoneses: solución para proyectos reducidos*; Ed. GAMMA; España 2004.

Hesselgren, S. (1964). *Los medios de expresión de la Arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Eudebe.

Josenismer Lluberes Soto y Melvin Ricardo Piña; *Historia del mueble*; Ed. Arqhys; República Dominicana 2004.

Katz, Silvia; *Vivienda estudio*; Ed. Grupo B; España, 1998.

Lamure C (1980). *Adaptación de la vivienda a la vida familiar*. Barcelona: Editorial Técnicos Asociados.

Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. París: Éditions Gallimard.

- Massey A. (1995). *El diseño de interiores en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Destino.
- Meshner, L. (2010): *Basics Interior Design, Retail Design*. Switzerland: AVA Publishing SA
- Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Porro, S., Quiroga I. (2003). *El espacio en el diseño de interiores. Nociones para el diseño y el manejo del espacio*. Buenos Aires: Editorial Nobuko
- Russell, J. and Snodgrass, J. (1987) "Emotion and Environment" in D Stokols and I. Altman (eds) *Handbook of environmental psychology*. New York: Wiley.
- Sala Gamero , Judith (2002) *Espacios reducidos*. España: Ed. BLUME
- Scott, R.G (1962) *Fundamentos del Diseño*. México: Editorial Grupo Noriego.
- Toy, Maggie (2000) *Minimalismo práctico: ideas y sugerencias para vivir en el siglo XXI*; Ed. Cartago.
- Valdés de León, Gustavo A.(2010). *Tierra de nadie*. Buenos Aires: Editorial Kurz
- Velasco Irigoyen, M. (1986). *Creatividad, sensibilidad y fantasía*. Madrid: QUORUM.
- Zurko, Edward R. (1970). *La Teoría funcionalista en la arquitectura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.